ISIDORO DE SEVILLA

HISTORIA DE LOS REYES GODOS, VÁNDALOS Y SUEVOS

CLÁSICOS DE HISTORIA 513

ISIDORO DE SEVILLA

HISTORIA DE LOS REYES GODOS, VÁNDALOS Y SUEVOS

(624)

Isidorus Hispalensis
Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum

Iacobus Paulus Migne
Patrologia Latina, tomus LXXXIII
París 1844

https://la.wikisource.org/wiki/Historia_de_regibus_Gothorum,_Vandalorum_et_Suevorum

Traducción de José Javier Martínez

CLÁSICOS DE HISTORIA 513

INTRODUCCIÓN
Ramón Menéndez Pidal

Pasaje de *Universalismo y nacionalismo. Romanos y germanos*.
Introducción al tomo III de la *Historia de España* de su dirección
Manuel Torres López y otros: *España visigoda (414-711 de J. C.)*
Páginas XXXIII-XXXVI
Madrid 1940 (1ª ed.), 1963 (2ª ed. corregida y ampliada)

Al analizar el robustecimiento, romanización e institucionalización del reino godo en tiempos de Sisebuto (612-621) y Suintila (621-631), Menéndez Pidal se refiere así a la obra histórica de Isidoro de Sevilla:

Suintila y San Isidoro

La significación de estas victorias es destacada por San Isidoro en sus dos obras históricas. Una de ellas es la *Crónica Universal*, en cuya última parte sobresalen las cosas españolas, sobre todo las victorias de los godos sobre las de otros pueblos, y la ciencia del hermano del autor, Leandro, al par de la de Gregorio papa. En cambio, el Imperio romano de Oriente no ofrece sino reveses frente a los ávaros, hunos, persas, y eslavos. Cuando Isidoro cierra su *Crónica*, en 626, no alcanza aún ninguno de los pasajeros desquites que el emperador Heraclio logra sobre los persas; los párrafos finales hablan sólo de las victorias de Sisebuto y Suintila, que expulsan de la Península a los romanos de Heraclio; merced a esas victorias, Suintila «es el primero que logra la monarquía de toda España». Por lo demás, Isidoro no registra ningún suceso referente a Italia sino es el ser ocupada por los longobardos; el reino franco ni siquiera lo nombra; y así esta *Crónica Universal*, que fue guía histórica en todos los países de Europa durante muchos siglos, acaba, como la crónica del Biclarense, siendo una historia de los dos países extremos del Mediterráneo: Bizancio en decadencia y España floreciente. El cómputo de la *era*, utilizado en el párrafo final, cierra el conjunto utilizando la gran novedad cronológica introducida por Idacio.

La otra obra historial de Isidoro es la *Historia Gothorum*. Al leer a Idacio asistimos al laborioso parto de España y de su historia; en el Biclarense vemos crecer una historia de España, aunque sujeta todavía a una crónica de emperadores; Isidoro es el primero que saca esta historia de la tutela imperial, para darle independencia y espíritu propio. El metropolitano de Sevilla no es godo, como el monje Biclarense es romano, y, sin em-

bargo, participa del mismo entusiasmo goticista, pues ya para unos como para otros los destinos de España estaban indisolublemente ligados a los del pueblo que había hecho de la Península una monarquía poderosa. La historia isidoriana del pueblo glorioso temido de Alejandro, de Pirro, de César, toda ella computada por la *era* española, termina en el año 624 con las victorias de Suintila, en especial la conquista de las últimas ciudades que el Imperio romano conservaba en la Bética; así se repite: «Suintila fue el primero que tuvo la monarquía de toda España, *totus Hispaniæ*, del lado de acá del Estrecho.» La marina creada por Sisebuto acechaba el momento de transfretar, para hacerse con la Tingitana, que aún retenía el Imperio bizantino y que era parte integrante de la España romana.

Loor de España (624)

Es época de entusiasmo gótico, y ese entusiasmo dicta a Isidoro el prólogo de su *Historia*, en loor de España, *De laude Spaniæ*, donde define qué es para él España y qué es lo que la hace amable.

«De todas las tierras cuantas hay desde Occidente hasta la India, tú eres la más hermosa, oh sacra España, madre siempre feliz de príncipes y de pueblos. Bien se te puede llamar reina de todas las provincias...; tú, honor y ornamento del mundo, la más ilustre porción de la tierra, en quien la gloriosa fecundidad de la raza goda se recrea y florece. Natura se mostró pródiga en enriquecerte; tú, exuberante en fruta, henchida de vides, alegre en mieses...; tú abundas de todo, asentada deliciosamente en los climas del mundo, ni tostada por los ardores del sol, ni arrecida por glacial inclemencia... Tú vences al Alfeo en caballos y al Clitumno en ganados; no envidias los sotos y los pastos de Etruria, ni los bosques de Arcadia... Rica también en hijos, produces los príncipes imperantes, a la vez que la púrpura y las piedras preciosas para adornarlos. Con razón te codició Roma, cabeza de las gentes, y aunque te desposó la vencedora fortaleza Romulea, después de florentísimo pueblo godo. Tras victoriosas peregrinaciones por otras partes del orbe, a ti te amó, a ti raptó, y te goza ahora con segura felicidad, entre la pompa regia y el fausto del Imperio.»

Esta férvida *Laus Spaniæ* se inspira, a mi ver, principalmente en la *Laus Serenæ* de Claudio, que ya conocemos. Isidoro, con su vaga mención de la riqueza de España en príncipes y gentes, nos impresiona menos que Claudiano con sus precisas alusiones a los augustos hispanos; es que Isidoro tiene el mal acuerdo (lo mismo en todo su relato histórico) de buscar elevación o

elegancia en la vaguedad, huyendo la individuación de personas y lugares; no estima, como Claudiano, el alto valor poético de lo concreto. Sin embargo, él comunica más emoción a sus palabras y mayor alcance desde el momento que, lejos de hablar de una región del mundo entero, habla como historiador de un pueblo. Por esto el loor isidoriano se aparta de toda la serie de loores de España que produjo la literatura latina. No es el postrero en la serie de ellos; no es, como se ha dicho, el canto del cisne de la provincia romana, sino, al contrario, es el canto auroral de la alondra que acompaña a los desposorios de España con el pueblo godo y anuncia el advenimiento de la nueva nación. El nuevo loor lo dice; por eso Isidoro, que sabe bien lo que en la nueva edad del Occidente significa el germanismo, confunde la historia de España con la del *antiquísimo pueblo* emigrante introducido en ella por Ataúlfo.

Nacimiento del nacionalismo moderno

Esa concepción de San Isidoro era participada por todos. La patria y los godos son dos cosas inseparables; «Gothorum gens ac patria» es la expresión corriente, lo mismo en las leyes que en los cánones, para significar el interés general del Estado.

En esta edad germanorromana el *universalismo* imperial desaparece, quedando sólo representado por el universalismo eclesiástico, y surge un sentimiento contrario: el *nacionalismo* político y cultural. Los germanos son los que suelen dar nombre a estos círculos nacionales nuevos: Anglia, Francia, Burgundia, Lombardía...; España está a punto de ser una Gotia si no es porque Ataúlfo dijo que no quería que eso sucediera; pero aunque el rasgo fisonómico más saliente de los nuevos países es germánico, el sentimiento nacional es una creación románica. Lo vimos, como escabulléndose del universalismo agustiniano, surgir de la provincialización del Imperio en Paulo Orosio. Isidoro nos lo da ya perfecto, en cuanto a lo político, en el loor de España; y en cuanto a lo cultural, nos lo formula el concilio IV por él presidido, proclamando la unificación de la Iglesia en toda España (téngase presente que en esta época la cultura es exclusivamente eclesiástica): una misma disciplina, una liturgia, unos mismos himnos para todos los que vivimos —dice el concilio— abrazados por una misma fe y un mismo reino, «qui una fide complectimur et regno». Al lado del Estado nacional se crea, no digamos una Iglesia nacional en el sentido propio de la frase, pero sí una Iglesia nacionalizada y coherente, bajo la supremacía de Toledo, Iglesia unificada por una liturgia especial, que fue llamada isidoriana, la cual no dejará de existir sino en el siglo XI por tenaz empeño de Gregorio VII.

A pesar de la desaparición del Estado godo, las posteriores historias de España se llamaron frecuentemente *Historia de los godos*, imitando a la de Isidoro; y la autoridad del gran polígrafo hizo que la *Laus Spaniæ*, el himno natalicio del pueblo hispanogodo, quedase entre los connacionales del obispo hispalense como el credo nacionalista profesado durante muchos siglos, reiterado y refundido en múltiples formas, lo mismo en tiempos muy críticos para el amor patrio que en épocas de nueva exaltación optimista.

HISTORIA DE LOS REYES GODOS, VÁNDALOS Y SUEVOS

Prólogo: alabanza de España

1. España, tú eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden desde el Ocaso hasta la India, y eres la sagrada madre siempre feliz de príncipes y naciones. Con justicia eres ahora la reina de todas las provincias, a las que iluminas no sólo en el Poniente sino también en el Levante. Tú eres la belleza y el ornamento del mundo, la porción más ilustre de la tierra, en la cual la gloriosa fecundidad de la nación goda se regocija y florece abundantemente.

2. Con razón, la Naturaleza más indulgente te ha enriquecido con profusión de todas las plantas. Eres abundante en frutos, copiosa en uvas, feliz en cosechas; revestida de mieses, sombreada de olivos, coronada de vides. Tienes campos florecientes, montes frondosos, costas repletas de peces. Estás en la parte más grata del orbe, no te abrasa el calor del sol en verano ni te consume el frío gélido del invierno, sino que ceñida por la zona templada del cielo, te nutren los felices céfiros. Y así engendras todo lo fecundo de los campos, todos los metales preciosos, todas las hermosas y útiles bestias. Tampoco te desmerecen esos ríos a los que proporcionan gran fama sus célebres rebaños.

3. El Alfeo cede ante ti en caballos y el Clitumno en rebaños, aunque el sagrado Alfeo coronara con palmas en Pisa a las cuadrigas olímpicas, y aunque el Clitumno sacrificara antiguamente tantos novillos en el Capitolio. No ambicionas los ricos prados de Etruria, ni admiras los palmerales de Molorco, ni envidias los carros de Élide cuando corren tus caballos. Te hacen feraz tus caudalosos ríos, relumbras con tus ríos portadores de oro. En ti se engendran los veloces caballos. Tus vellones, teñidos con las conchas nativas, resplandecen como los colores de Tiro. Las oscuras entrañas de tus montes se iluminan con las gemas relucientes que resplandecen como el vecino sol.

4. Eres también rica en hijos, en piedras preciosas y en púrpura, e igualmente fértil en talentos y gobernantes; y así eres tan fecunda en ensalzar príncipes como en parirlos. Y con razón te codició desde hace tanto la dorada Roma, cabeza de las naciones; y aunque el poder romano te venció y te poseyó, finalmente la floreciente nación de los godos, tras innumerables victorias por todo el orbe, con empeño te conquistó y te amó, y hasta ahora te goza con coronas reales y copiosos tesoros, y asegura de la felicidad de su imperio.

Historia de los godos

1. El pueblo de los godos es muy antigua nación; algunos sospechan que descienden de Magog, hijo de Jafet, por la similitud de la última sílaba, y por lo que deducen del profeta Ezequiel. Pero los antiguos sabios solían denominarlos Getas en lugar de Gog o Magog. En Judea se les describió como una nación fortísima.

2. Y la interpretación de su nombre en nuestra lengua es la de *techo*, con lo que se significa *fortaleza*; y con razón, porque no hubo ninguna otra nación en el mundo que fatigara tanto al imperio romano. Porque estos son aquellos de los que Alejandro afirmó que debían evitarse, Pirro los temió, y César se horrorizó. Durante muchos siglos se gobernaron por caudillos, y luego por reyes, cuyos nombres y hechos es preciso relatar ordenadamente, a partir de los libros de historia.

3. Doce años antes del inicio de la era[1] [50 a. de C.], cuando Cneo Pompeyo y Cayo Julio César movieron sus ejércitos a la guerra civil, los godos acudieron a Tesalia para ayudar a Pompeyo y luchar contra César. Allí, aunque los etíopes, indios, persas, medos, griegos, armenios, escitas y las restantes naciones orientales convocadas por Pompeyo lucharon contra Julio, los godos con mayor coraje que los demás resistieron con más fuerza a César. Se dice que César pensó huir, perturbado por su número y valor, pero la noche puso fin a la batalla. Sobre esto César dice que ni Pompeyo supo vencer ni César supo ser derrotado. Porque si Pompeyo hubiera sabido vencer, habría derrotado a César gracias a unos hombres tan rudos.

4. El año 294 de nuestra era [256] y primero de los emperadores Valeriano y Galieno, los godos, descendiendo de las montañas de los Alpes en los que moraban, devastaron Grecia, Macedonia, Ponto, Asia e Iliria. Ocuparon Iliria y Macedonia du-

rante casi 15 años. Luego, siendo vencidos por el emperador Claudio, regresaron a sus propios hogares. Los romanos, para honrar a Claudio Augusto por haber arrojado fuera de los límites de la república una nación tan poderosa, colocaron en el foro un escudo de oro y en el capitolio una estatua del mismo metal.

5. El año 369 de nuestra era [331] y vigésimo sexto del emperador Constantino, los godos, habiendo atacado la región de los sármatas, se precipitaron sobre los romanos con una tropa muy numerosa, matando y saqueando con todas sus fuerzas. Contra ellos el mismo Constantino organizó su ejército, y tras derrotarlos en una gran batalla los arrojó más allá del Danubio, de manera que su fama se extendió entre las naciones por causa de su victoria sobre los godos. Los romanos, lo elogiaron públicamente y lo aclamaron en el Senado, tanto por su victoria sobre aquella nación tan numerosa, como por las reformas que introdujo en la república patria.

6. El año 407 de nuestra era [369] y quinto del emperador Valente, Atanarico fue el primero en asumir el gobierno de todos los godos, reinando durante trece años. Llevó a cabo una crudelísima persecución contra los fieles, pues ya había cristianos entre sus gentes: martirizó a muchos que no quisieron sacrificar a sus ídolos. A los demás cristianos, dudando de poder matarlos por su gran número, tras hacerles sufrir persecución les autorizó, o más bien les obligó, a abandonar su reino y trasladarse a las provincias de los romanos.

7. El año 415 de nuestra era [377] y decimotercero del emperador Valente, los godos se dividieron en Istria entre entre Atanarico y Fridigerno, masacrándose entre sí. Pero Atanarico derrotó a Fridigerno con la ayuda del emperador Valente. Para agradecérselo le envió embajadores con obsequios, y le pidió doctores para que les mostraran las reglas de la fe cristiana. Pero al estar Valente apartado de la verdad de la fe católica, y do-

minado por la perversidad de la herejía arriana, le envió sacerdotes herejes, que persuadieron de sus errores a los godos, y difundieron la pestilencia de una semilla perniciosa entre una nación tan noble. Y así ocurrió que el error, apurado del todo, se mantuvo durante mucho tiempo.

8. Entonces Gulfilas, obispo de los godos, ideó la escritura gótica, y tradujo a su mismo idioma las Escrituras del Nuevo y Antiguo Testamento. Los godos, por otro lado, tan pronto como comenzaron a disponer de letras y leyes, construyeron las iglesias de su secta, y sostuvieron las doctrinas del propio Arrio sobre la divinidad: creían que el Hijo era menor en majestad y en eternidad que el Padre, y que el Espíritu Santo ni es Dios, ni procede de la sustancia del Padre, sino que fue creado por el Hijo, dedicado al ministerio de ambos, y sujeto a su servicio. También afirmaban que la naturaleza y la persona del Padre era distinta de la del Hijo y de la del Espíritu Santo, de modo que ya no adoraban a un solo Dios y Señor (según la tradición de la Sagrada Escritura), sino que, según la superstición de la idolatría, adoraban a tres dioses. El mal de esta blasfemia se mantuvo con el paso del tiempo y la sucesión de los reinados durante 213 años. Finalmente, acodándose de su salvación, renunciaron a la arraigada perfidia y, por la gracia de Cristo, alcanzaron la unidad de la fe católica.

9. El año 416 de nuestra era [378] y décimo cuarto del emperador Valente, los godos, que años atrás habían arrojado de su tierra a los cristianos, fueron ahora expulsados por los hunos con su rey Atanarico; y habiendo cruzado el Danubio, no pudiendo enfrentarse a la fuerza del emperador Valente, cejaron y dejando las armas recibieron Tracia para ser habitada. Pero cuando vieron que los romanos los oprimían, contrariando la libertad a la que estaban habituados, se vieron impelidos a rebelarse. Devastaron Tracia a espada y fuego, y habiendo destruido el ejército romano, quemaron al propio Valente que, he-

rido de flecha, buscaba refugio en cierta ciudad; de este modo ardió merecidamente en un fuego temporal aquel que condujo a unas almas tan hermosas a un fuego eterno.

10. Y en esa batalla los godos hallaron a los antiguos católicos de los godos, a quienes habían expulsado de su tierra hacía mucho tiempo por la fe que confesaban, y quisieron que se les unieran para dedicarse juntos al saqueo. Como no aceptaron, muchos fueron asesinados, y otros se trasladaron a lugares montañosos apartados, erigieron refugios diversos, y no sólo seguían siendo cristianos católicos, sino que también permanecían en armonía con los romanos, que los habían recibido tiempo atrás.

11. El año 419 de nuestra era [381] y tercero del emperador Teodosio, hispano, concertando Atanarico un tratado de amistad con Teodosio, se dirigió prontamente a Constantinopla, y allí murió quince después de haber sido recibido honorablemente por el emperador. Pero los godos, tras la muerte de su rey, al contemplar la bondad de Teodosio, pactaron una alianza con el imperio y permanecieron con los romanos durante veintiocho años.

12. El año 420 de nuestra era [382] y cuarto del emperador Teodosio, los godos, rechazando el tratado de alianza con Roma, levantaron a Alarico como rey, juzgando indigno estar sujetos al poder de los romanos y seguir a aquellos cuyos leyes y dominio habían rechazado todos unidos hacía mucho tiempo, triunfalmente en la batalla.

13. El año 437 de nuestra era [399] y quinto de los emperadores Honorio y Arcadio, tras haberse dividido los godos entre Alarico y Radagaiso, y desgarrádose el reino con numerosas matanzas por ambas parte, decidieron volver a unirse para destruir a los romanos con la intención de saquear todas las regiones de Italia.

14. El año 443 de nuestra era [405] y undécimo de Honorio y Arcadio, el rey de los godos Radagaiso, escita de nacimiento, adicto al culto de la idolatría, e inhumano en su bárbara ferocidad, atacó algunas comarcas de Italia con doscientos mil guerreros, con gran devastación, prometiendo que si vencía, en desprecio de Cristo ofrecería la sangre de los romanos a sus dioses. Su ejército, rodeado por el general romano Estilicón en las regiones montañosas de Tuscia, fue derrotado más bien por el hambre que por la espada. El rey mismo fue finalmente capturado y ejecutado.

15. El año 447 de nuestra era [409] y decimoquinto del emperador Arcadio, muerto Radagaisus, Alarico, copartícipe con aquel del reino, cristiano de nombre pero hereje de profesión, lamentando que una multitud tan grande de godos hubieran sido aniquilados por los romanos, llevó la guerra contra Roma para vengar la sangre de los suyos, y tras sitiarla a fuego y espada, irrumpió violentamente en la ciudad. Y la ciudad que había vencido a todas las naciones, fue conquistada por los godos triunfantes, y, habiendo sido capturada y subyugada, les hubo de servir. Pero los godos fueron tan clementes que previamente habían hecho el voto de que si entraban en la ciudad, respetarían los lugares sagrados cristianos. Tras hacer este juramento atacaron la ciudad, pero libraron de la muerte y del cautiverio a todos los que se refugiaron en los umbrales de los santos. E incluso los que estaban fuera de los lugares sagrados, si invocaban a Cristo y a los santos, fueron perdonados con la misma misericordia.

16. Y respecto a los demás, aunque el saqueo a los enemigos era patente, la ferocidad del ataque fue refrenada. Pues mientras los godos marchaban a través de la ciudad en medio de aquella desolación, cierto noble poderoso encontró a una virgen consagrada de edad avanzada, a la que le pidió respetuosamente el oro y la plata que poseyera. Ella entregó escrupulosa-

mente todo lo que tenía. Al maravillarse el noble de la forma y belleza de los vasos, muestra de la antigua opulencia romana, la virgen dijo: «Estos vasos me han sido entregados en depósito y pertenecen al santuario del apóstol Pedro; tómalos, si te atreves. Yo no me atrevo a darlos, puesto que están consagrados.» El godo, muy alarmado ante el nombre del Apóstol, lo comunicó al rey por medio de un mensajero, a quien inmediatamente el rey ordenó que llevara todas esos objetos al santuario de San Pedro por medio de esa virgen, con la mayor reverencia. Y añadió: «He hecho guerra contra los romanos, no contra los apóstoles de Dios.»

17. La virgen regresó, honrada con ceremonias respetuosas, y con ella todos los que le acompañaban, con los vasos de oro y plata sobre sus cabezas, y con himnos y cánticos; por orden del rey y para su protección le siguió una guardia de hombres armados. Grupos de cristianos acudieron de todas partes al oír a los que cantan. También los paganos se les unieron y se mezclaron con ellos, fingiendo ser siervos de Cristo, y así se salvaron de una ruina calamitosa.

18. En este tiempo los godos cautivaron en Roma a Placidia, hija del emperador Teodosio y hermana de los emperadores Arcadio y Honorio, con una gran cantidad de oro, plata y otros tesoros. Y habiéndose apoderado de muchas riquezas de los romanos, al tercer día partieron, tras incendiar y asolar la ciudad. Luego, habiendo abordado sus barcos y preparádose para cruzar el pequeño estrecho que separa Italia de Sicilia, el revuelto mar les puso en peligro y destruyó buena parte de su ejército. Pero tan grande fue la gloria que les proporcionó la conquista de Roma, que consideraron que no habían sufrido un mal importante con la tormenta: el éxito de su victoria compensaba ampliamente sus pérdidas en el naufragio. La muerte de Alarico ocurrió poco después: falleció en Italia en el año vigésimo octavo de su reinado.

19. El año 448 de nuestra era [410] y decimoséptimo del emperador Honorio y primero de Teodosio el Menor, tras capturar la Ciudad, murió Alarico, y Ataúlfo acaudilló a los godos y reinó en Italia durante seis años. Pero saliendo de Italia, en el quinto año de su reinado fue a la Galia y tomó para sí como su esposa a Placidia, la hija del emperador Teodosio, a quien los godos habían capturado en Roma. Y por esto algunos consideran que se cumplió la profecía de Daniel cuando dijo que la hija del rey del sur se uniría al rey del norte, pero que ninguno de sus descendientes subsistiría. Y el mismo profeta insiste: «su simiente no perdurará.» Y no nació de su vientre nadie para suceder a su padre en el reino. Pero Ataúlfo, habiendo abandonado la Galia y penetrado en España, fue estrangulado por uno de los suyos en Barcelona, a causa de rivalidades familiares.

20. El año 454 de nuestra era [416] y vigésimo segundo del emperador Honorio, tras la muerte de Ataulfo, los godos eligieron a Sigerico como su príncipe. Pero por su pretensión de hacer las paces con los romanos, fue pronto asesinado por sus propios hombres.

21. En el mismo año Walia sucedió a Sigerico, y ocupó el trono durante tres años. Los godos lo eligieron para hacer la guerra, pero la providencia divina lo encaminó a la paz; pues tan pronto como comenzó a reinar firmó un tratado con el emperador Honorio, por el que su hermana Placidia, que había sido capturada por los godos en Roma, regresó a él muy honrada. Además Walia prometió al emperador que llevaría a cabo todas sus empresas mirando por el bien de la república. Por eso, cuando fue llamado a España por el patricio Constancio, actuando en nombre de Roma, infligió una gran matanza a los bárbaros que la habían ocupado.

22. Por las armas aniquiló en la Bética a todos los vándalos silingos. Los alanos, dominados por los vándalos y los suevos, decayeron hasta tal punto que, muerto su rey Atace, los pocos

que sobrevivieron, olvidando hasta el nombre de su reino, se sometieron al gobierno de Gunderico, rey de los vándalos, que residía en Galicia. Terminada la guerra en España, Walia preparó una flota con la que pasar al África, pero se lo impidió con violencia una tempestad en el estrecho del mar Gaditano, y acordándose asimismo del naufragio de Alarico, renunció a los peligros de la navegación, abandonó a los españoles y regresó a la Galia; y para recompensar sus victorias el emperador le concedió la segunda Aquitania, con algunas ciudades de las provincias limítrofes hasta el Océano.

23. El año 457 de nuestra era [419] y vigésimo quinto del emperador Honorio, muerto el rey Walia, Teodoredo le sucedió en el trono durante treinta y tres años. Insatisfecho con el reino de Aquitania, rompió el tratado de paz con Roma, ocupó la mayoría de los municipios romanos cercanos a sus posesiones, y sitió con un gran ejército Arelas, la ciudad más noble de la Galia. Pero de este asedio no escapó impune, gracias al eminente valor de Aecio, caudillo de la milicia romana.

24. Cuando el emperador Valentiniano apartó a Aecio de su jefatura militar, Teodoredo sometía a la ciudad de Narbona a un prolongado asedio y al hambre, pero fue puesto en fuga por Litorio, caudillo de las legiones romanas, con ayuda de los hunos. Pero Litorio, que inicialmente había tenido éxito contra los godos, fue después engañado por las señales de los demonios y por las respuestas de los adivinos, persistió con imprudencia en la guerra con los godos y, perdiendo su ejército, fue derrotado miserablemente y pereció. Y se puede deducir cuán beneficioso habría sido para la muchedumbre que pereció, si hubiera preferido servirse de la fe antes que de los engaños de los demonios.

25. Muerto Litorio y habiendo hecho las paces con los romanos, Teodoredo volvió a luchar contra los hunos, que asolaban las provincias de la Galia con salvajes incursiones y devas-

taban casi todas sus ciudades. Pero Teodoredo acudió en ayuda del caudillo romano Aecio en los Campos Cataláunicos, entabló una lucha con Marte, y cayó victorioso en la batalla. Pero los godos, guiados por Turismundo, el hijo del rey Teodoredo, guerrearon con tal vigor que entre la primera batalla y la última murieron cerca de trescientos mil hombres.

26. En aquellos tiempos hubo muchos presagios en el cielo y la tierra en señal de un guerra tan cruel. Porque hubo temblores de tierra, la luna se oscureció en oriente, y un cometa apareció al ponerse el sol y su fulgor se mantuvo durante un tiempo. Hacia el norte, el cielo se tiñó de un rojo brillante, como el fuego o la sangre, con líneas más brillantes que tenían la apariencia de lanzas resplandecientes. No es sorprendente que aparecieran tantas señales divinas ante una tal matanza.

27. Los hunos, con su rey Atila, casi fueron exterminados, por lo que abandonaron la Galia y huyeron a Italia, atacando algunas ciudades. Y allí también murieron muchos, en parte por el hambre, en parte por las plagas celestiales. Además, un ejército enviado por el emperador Marciano mató a otros muchos; y encontrándose muy debilitados, los hunos regresaron a sus campamentos de origen, en los que su rey Atila poco después falleció.

28. Tras su muerte, la nación de los hunos fue devorada por su propia destrucción. Inmediatamente surgió un gran conflicto por el reino entre sus hijos. Y así los hunos, que antes habían sido debilitados por tantas derrotas, volvieron sus espadas contra ellos mismos. Resulta asombroso que si los pueblos son destruidos en las batallas, éstos, por el contrario, triunfan cayendo. Pero esto se debe a que fueron puestos para disciplinar a los fieles, tal como ocurre con la nación persa.

29. Porque ambos son la vara de la ira de Dios, y cada vez que avanza su indignación contra los fieles, son azotados por

ellos, para que, corregidos por sus aflicciones, se refrenen del deseo del mundo y del pecado, y así lleguen a poseer la herencia del reino celestial. Pero esta nación huna es tan terrible que, cuando sufren una hambruna en la guerra, punzan una vena del caballo, y así evitan el hambre bebiendo la sangre.

30. En el año 490 de nuestra era [452] y primero del emperador Marciano, Turismundo, hijo de Teodoredo, subió al trono por un año. Desde los mismos comienzos de su reinado provocó odios hostiles y nocivos, e hizo muchas cosas más insolentes, por lo que fue asesinado por sus propios hermanos Teodorico y Federico.

31. En el año 491 de nuestra era [453] y segundo del emperador Marciano, Teodorico, tras la muerte de su hermano, le sucedió en el trono y gobernó durante trece años. Y por haber ayudado, junto con los galos, a Avito a ocupar el trono imperial, éste le autorizó a penetrar en España desde Aquitania con un vasto ejército, en el quinto año de su reinado. Rekhiario, rey de los suevos, con gran ejército, le presentó batalla a unas doce millas de la ciudad de Astorga, cerca del río que se llama Órbigo. Pero fue derrotado, y murieron muchos de los suevos, fueron capturados otros, y los restantes huyeron. Finalmente, el propio rey escapó por la fuerza de su espada pero, al carecer de la protección de sus hombres, fue capturado y conducido a Oporto, y entregado vivo al rey Teoderico.

32. Después de su muerte, muchos de los supervivientes de la lucha anterior se rindieron, y sin embargo algunos fueron masacrados, y el reino de los suevos quedó casi destruido y acabado. Sin embargo, el resto del pueblo suevo que permaneció en el extremo de Galicia, nombró rey a un hijo de Masila, llamado Maldra, y así se restauró el reino de los suevos. Tras la muerte de Rekhiario, Teodorico avanzó desde Galicia hasta la Lusitania, pero cuando pretendía saquear la ciudad de Mérida,

temeroso a causa de un milagro de la santa mártir Eulalia, partió inmediatamente con todo su ejército y regresó a la Galia.

33. Poco después Teodorico envió una parte de su ejército, al mando de Ceurila, a la provincia de la Bética, y otra a Galicia al mando de los generales Singerico y Nepociano, que asoló a los suevos en Lugo con salvaje depredación. En las Galias, sin embargo, el conde Agripino, conciudadano y rival del conde romano Egidio, para ganarse la ayuda de los godos entregó Narbona a Teodorico. Más tarde unos embajadores enviados por Remismundo, el rey de los suevos que había sucedido a su padre Maldra, llegaron ante Teodorico pidiendo paz y amistad. De igual modo Teodorico envió a Remismundo otros embajadores con abundantes de armas y regalos, dirigidos incluso a su esposa. Sallano, lugarteniente de Teodorico, fue enviado de nuevo ante Remismundo. A su regreso a las Galias, descubrió que Teodorico había sido asesinado por su hermano Eurico.

34. En el año 504 de nuestra era [466] y octavo del emperador León, Eurico, por medio de un crimen igual al de su hermano, le sucedió durante diecisiete años. Con este honor y este crimen, inmediatamente envió a sus embajadores al emperador León. Sin demora saqueó territorios de la Lusitania con gran ímpetu. Y luego otro ejército tomó Pamplona y Caesaraugusta, y sometió así a su poder la España Superior. Su ejército derribó a la nobleza de la provincia de Tarragona, que se le había resistido. Y al regresar a las Galias, conquistó las ciudades de Arlés y Marsella, y las agregó a su propio reino.

35. Cierto día, cuando los godos se reunieron en asamblea, vio que el aspecto natural del hierro de las armas que todos tenían en sus manos había cambiado con el tiempo: unas eran verdes, otras rojas, otras amarillas, otras negras. Bajo este rey, los godos comenzaron a tener códigos de leyes por escrito, ya que anteriormente se limitaban tan solo a los usos y costumbres. El rey Eurico murió en Arlés, de muerte natural.

36. En el año 521 de nuestra era [483] y décimo del emperador Zenón, tras la muerte de Eurico, su hijo Alarico fue elegido rey en Tolosa por los godos, y les gobernó durante veintitrés años. Contra él se levantó Fluduigio[2] , rey de los francos establecidos en las Galias, y le hizo guerra con ayuda de los burgundios; después de vencer a diversas fuerzas de los godos, finalmente los derrotó en Poitiers, donde murió Alarico. Pero Teodorico, rey de Italia, al contemplar la destrucción de su raza, salió inmediatamente de Italia, aplastó a los francos, y recuperó parte del reino tomado por el enemigo, y lo restituyó a la jurisdicción de los godos.

37. En el año 545 de nuestra era [507] y décimo séptimo del emperador Anastasio, Gesaleico, hijo de una concubina de Alarico, fue elegido rey en Narbona, y reinó durante cuatro años. Al igual que fue el más vil por su origen, lo fue también por su desgracia y cobardía. Así, cuando aquella ciudad fue saqueada por Gundebado rey de los burgundios, se marchó a Barcelona, con gran deshonor por su parte, y con abundantes muertes entre su propio pueblo. Permaneció allí hasta que fue desposeído de las insignias de la realeza por Teodorico, a causa de su huida.

38. Entonces marchó al África donde pidió ayuda a los vándalos para recuperar el reino. Pero como no la obtuvo, salió del África y, por miedo a Teodorico, fue a Aquitania. Tras permanecer allí un año, regresó de nuevo a España y, en una batalla que tuvo lugar a doce millas de Barcelona, fue derrotado y puesto en fuga por un general del rey Teodorico. Fue capturado más allá del río Druencia, en las Galias. Así perdió primero su honor, y luego su vida.

39. En el año 549 de nuestra era [511] y vigésimo primero del emperador Anastasio, Teodorico el Joven, al que el emperador Zenón había nombrado cónsul y rey de Roma hacía tiempo, y que después de la muerte del rey de los ostrogodos Odo-

acro, y de la derrota y expulsión más allá de las fronteras del Danubio de su hermano Honulfo, había reinado durante 49 años en Italia, tras la muerte del rey de los godos Gisaleico, ocupó el reino de España durante quince años, hasta que en vida, se lo entregó a su nieto Amalarico. Volviendo de allí a Italia, aun reinó prósperamente. Gracias a él la ciudad de Roma recuperó no poca dignidad, pues restauró sus muros, lo que le hizo merecedor de una estatua de oro por parte del Senado.

40. En el año 564 de nuestra era [526] y primero del emperador Justiniano, Teodorico regresó a Italia, donde murió, y su nieto Amalarico reinó durante cinco años. Fue derrotado en el campo de batalla por Childeberto, rey de los francos, y huyó presa del pánico a Barcelona. Despreciado por todos, fue degollado por su ejército en el foro de Narbona.

41. En el año 569 de nuestra era [531] y sexto del emperador Justiniano, tras el reinado de Amalarico, Theudis reinó en España durante diecisiete años y cinco meses. Aunque era hereje, concedió la paz a la Iglesia de Dios, y permitió a los obispos católicos que se reunieran en la ciudad de Toledo, y que libre y legalmente determinaran todo lo que fuera necesario para la disciplina de la Iglesia. Durante su reinado, como los reyes de los francos se habían adentrado en España con un inmenso número de fuerzas, y estaban asolando la provincia de Tarragona, los godos, bajo el mando de Theudisclo, franqueando las barreras de España, derrotaron al ejército de los francos causando gran asombro con su victoria. El mismo general, a cambio de una gran suma de dinero, proporcionó una vía de escape a los enemigos durante un día y una noche. Los desafortunados a los que no les bastó el tiempo concedido, cayeron bajo la espada de los godos.

42. Después de una victoria tan feliz, los godos fueron imprudentes en el otro lado del Estrecho. En efecto, habiéndolo atravesado para combatir a los soldados[3] que les habían recha-

zado y ocupado la ciudad de Ceuta, en mitad del asalto a la fortaleza dejaron las armas al llegar el domingo, para no profanar con la guerra ese día sagrado. Aprovechando la oportunidad, los soldados enemigos realizaron un repentino ataque y destruyeron el ejército godo, que al estar rodeado por mar y por tierra, se encontró temeroso e indefenso, de modo que ni uno solo se salvó de tan grande calamidad.

43. Pronto le llegó al rey la muerte que merecía, pues fue herido en palacio por un hombre que durante mucho tiempo había fingido estar loco para así engañar al rey. Simuló la locura con gran veracidad, y traspasó al príncipe, que cayó postrado por la fuerza de la espada, y por cuya herida exhaló su alma indignada. Se cuenta que, con su sangre derramada, ordenó que nadie matara a su agresor, pues que había recibido un merecido castigo, ya que él mismo había matado a su superior.

44. En el año 586 de nuestra era [548] y vigésimo tercero del emperador Justiniano, tras la muerte de Theudis, fue elevado al trono de los godos Theudisclo, que reinó un año y tres meses, durante los que profanó el tálamo de ciertos poderosos en pública prostitución. Por ello muchos se decidieron a asesinarlo, lo que llevó a cabo un grupo de conjurados durante un banquete en Hispalis, y Theudis fue acuchillado y degollado.

45. En el año 587 de nuestra era [549] y vigésimo cuarto del emperador Justiniano, tras la muerte de Theudisclo fue elegido rey Agila, que reinó cinco años. Movió guerra contra la ciudad de Córdoba y sus ciudadanos, y allí profanó la iglesia del bienaventurado mártir Acisclo, y sus tropas y sus bestias de carga mancharon su sepulcro. Fue merecidamente castigado por el cielo, pues en venganza de la guerra perdió allí a su hijo, junto con muchos guerreros, además del tesoro real, de ingente riquezas.

46. El mismo Agila, derrotado y puesto en fuga con gran temor, se retiró a Mérida. Más tarde Atanagildo, con deseos de gobernar le arrebató el poder, y derrotó gracias a su valentía al ejército que Agila habían enviado a Hispalis contra él. Considerando los godos que se sumían en su propia destrucción, y temiendo que con la excusa de prestar su ayuda, tropas bizantinas invadieran España, asesinaron a Agila en Mérida y entregaron el reino a Atanagildo.

47. En el año 592 de nuestra era [554] y vigésimo nono del emperador Justiniano, tras la muerte de Agila, Atanagildo ocupó el trono del que se había apoderado y lo mantuvo durante catorce años. Cuando pretendía derrocar a Agila había solicitado tropas que le apoyaran al emperador Justiniano; y mucho después de asumir la tiranía, aunque trató de expulsarlos del reino, ya no lo logró. Y el conflicto se ha mantenido hasta ahora, con abundantes combates y víctimas. Pero ahora las frecuentes derrotas les han quebrantado y acabado. Atanagildo murió de muerte natural en Toledo, y el trono estuvo vacante durante cinco meses.

48. En el año 605 de nuestra era [567] y segundo del emperador Justino el Menor, en Narbona sucedió a Atanagildo un godo llamado Liuva que reinó durante tres años. En el segundo año tras obtener el poder, nombró a su hermano Leovigildo no sólo como su sucesor, sino también como copartícipe del trono, encargándole el gobierno de España, mientras él se contentaba con el reino de las Galias. Y así hubo dos cabezas en el reino, a pesar de que el poder difícilmente se comparte. En el orden de los tiempos se atribuye un año al rey Liuva; el resto a su hermano Leovigildo.

49. En el año 606 de nuestra era [568] y tercero del emperador Justino el Menor, habiendo obtenido Leovigildo la supremacía en España y en la Galia, decidió extender el reino mediante la guerra y aumentar así sus riquezas. Y acometió gran-

des empresas, gracias al fervor de su ejército y al aplauso que le daban sus victorias. Sometió a los cántabros, capturó Aregia, conquistó toda la Sabaria, y las ciudades más rebeldes de España cayeron bajo sus armas. Derrotó también a los soldados (romanos orientales) en diferentes batalla y recuperó algunas de las fortalezas que ocupaban. Luego venció en un asedio a su hijo Hermenegildo, que, tirano, pretendía arrebatarle el poder. Finalmente, hizo la guerra a los suevos y puso su reino bajo el dominio de su propia nación con una asombrosa prontitud. Tomó así posesión de casi toda España, ya que antes de ese tiempo la nación de los godos estaba constreñida por estrechos confines. Pero el error de la impiedad eclipsaba la gloria de tan grandes virtudes.

50. Finalmente, lleno de la furia de la perfidia arriana, llevó a cabo una persecución contra los católicos y envió a la mayoría de los obispos al exilio. Eliminó las rentas y los privilegios de las iglesias, por el miedo atrajo a muchos a la pestilencia arriana, y engañó a otros sin persecución, atraídos por el oro y las riquezas. Incluso se atrevió, entre otras cuestiones de su herejía, a rebautizar a los católicos, y no sólo de la gente común, sino también de los más dignos en el orden sacerdotal. Así ocurrió con Vicente de Cesaraugusta, apóstata después de ser obispo, como si fuese arrojado desde el cielo al infierno.

51. Leovigildo fue también un hombre pernicioso para algunos de sus secuaces; porque a los que veía muy nobles y poderosos, o les cortaba la cabeza o, quitándoles sus riquezas los proscribía y enviaba al exilio. Así enriqueció el fisco y aumentó el tesoro con el despojo de los ciudadanos y el botín del enemigo. Fue el primero de los godos en vestir un manto real y sentarse en un trono, porque anteriormente, tanto el hábito como el asiento eran los mismos para el pueblo y para los reyes. También fundó una ciudad en Celtiberia, que por el nombre de su hijo llamó Recópolis. Asimismo corrigió las leyes confusas

que había introducido Eurico, agregó otras muchas que se echaban en falta, y eliminó las innecesarias. Reinó dieciocho años, hasta su muerte natural en Toledo.

52. En el año 624 de nuestra era [586] y tercero del emperador Mauricio, muerto Leovigildo, su hijo Recaredo fue coronado rey. Era muy diferente a su progenitor en religión y en moral. Aquel era irreligioso e inclinado a la guerra, éste piadoso en la fe e inclinado a la paz; aquel dilataba el imperio de su nación mediante las artes de las armas, éste elevará gloriosamente a la misma nación con el trofeo de la fe. Porque desde los mismos comienzos de su reinado, habiendo adoptado la fe católica, atrajo al culto de la fe verdadera a toda la nación gótica, que así lavó la mancha del antiguo error.

53. Reunió un sínodo de los obispos[4] de las diferentes provincias de España y la Galia para condenar la herejía arriana. En este concilio estuvo presente el mismo príncipe devoto, y confirmó sus actas con su presencia y con su firma. Con todo su séquito rechazó la perfidia que el pueblo de los godos había aprendido hasta entonces por las enseñanzas de Arrio, y profesó la unidad de la tres personas en Dios, que el Hijo fue engendrado consustancialmente por el Padre, que el Espíritu Santo procede a la vez del Padre y del Hijo, y que ambos son un Espíritu, y por lo tanto no son más que uno.

54. También hizo una gloriosa guerra contra las naciones hostiles, con la ayuda de la fe. Pues un ejército franco de sesenta mil guerreros invadió la Galia (gótica), y envió contra ellos al duque Claudio. Nunca hubo una victoria mayor o semejante entre los godos de España. Porque muchos miles de enemigos fueron muertos o capturados; y el resto del ejército, puesto en fuga, fue perseguido y acosado por los godos hasta los territorios de su reino. También movió a menudo sus fuerzas contra los insolentes romanos (orientales) y contra las incursiones de los vascones. Con estas acciones parece que más

que hacer la guerra, pretendía ejercitar a sus gentes como en los juegos de la palestra.

55. Gobernó las provincias que su padre había adquirido por la guerra, las conservó en paz, las administró con justicia y las rigió con moderación. Fue apacible, manso y se distinguía por su bondad; y mostró tanta gracia en su rostro, y tanta bondad en su alma, que influía en la mente de todos, hasta lograba el afecto y el amor de los malos. Era tan generoso que devolvió los bienes de los particulares y las propiedades de las Iglesias a sus legítimos dueños por derecho propio, a los que se las había arrebatado el fisco de su padre. Era tan misericordioso y liberal que a menudo perdonaba los tributos al pueblo.

56. Enriqueció a muchos con donaciones, y elevó a muchos con honores: puso sus riquezas entre los miserables y sus tesoros entre los necesitados, sabiendo que el reino le había sido conferido para que le proporcionara la salvación, de modo que desde los buenos principios alcanzara un buen fin. Y la fe en la verdadera gloria que recibió al comienzo de su reinado, la acrecentó después con una confesión pública de penitencia. La muerte le alcanzó, pacífica, en Toledo en el décimo quinto año de su reinado.

57. En el año 639 de nuestra era [601] y décimo nono del emperador Mauricio, reinó después de Recaredo su hijo Liuva[5] durante dos años, nacido de una madre plebeya, mas en verdad distinguido por sus muchas virtudes. Pero Witérico le echó del trono en la primera flor de su juventud, siendo inocente, y asumió la tiranía. Y tras cortarle la mano derecha, lo mató a los veinte años de edad en el segundo de su reinado.

58. En el año 641 de nuestra era [603] y vigésimo primero del emperador Mauricio, Witérico retuvo el trono que había arrebatado tras la muerte de Liuva durante siete años. Era experto en el arte de las armas, pero sin éxitos ni victorias. Por-

que, habiendo luchado muchas veces contra los soldados romanos (orientales), no hizo nada suficientemente glorioso, excepto capturar con sus generales a algunos soldados de Segontia. Hizo muchas cosas ilícitas en su vida, y en su muerte se cumplió aquello de *quien a hierro mata, a hierro muere*. Porque la muerte de un inocente no quedó impune: fue asesinado en un banquete por unos conjurados; su cuerpo fue vilmente arrastrado antes de sepultarlo.

59. En el año 649 de nuestra era [611] y octavo del emperador Focas, tras Witérico reinó Gundemaro durante dos años. Arrasó a los vascones en una expedición y también asedió a los soldados romanos (orientales). Murió en Toledo de muerte natural.

60. En el año 650 de nuestra era [602] y segundo del emperador Heraclio, tras Gundemaro fue alzado al trono Sisebuto, que reinó durante ocho años y seis meses. Al comienzo de su reinado forzó a los judíos a convertirse a la fe cristiana, en lo que no actuó sabiamente; porque obligó con su poder a aquellos a quienes era necesario atraer a la fe mediante la razón. Pero, como está escrito, mientras Cristo sea anunciado, es indiferente si lo es por suerte o por verdad. Era brillante en el hablar, docto de pensamientos, y en buena parte imbuido del conocimiento de las letras. Esforzado en justicia y piedad, a las que protegía; de espíritu bondadoso, fue admirado por el esplendor de su reino, y famoso por sus preclaras acciones y victorias.

61. Habiéndose rebelado los Astures, envió un ejército que los devolvió a su dominio. Sus generales derrotaron a los rucones que se defendían en abruptos montes. También triunfó dos veces sobre los romanos (orientales), y los sometió en persona mediante la conquista de algunas de sus ciudades; los expulsó hasta el mar, y se afianzó el dominio de la nación de los godos.

Clemente tras la victoria, con su propio tesoro compró la libertad de los soldados enemigos que habían sido hecho prisioneros y esclavizados. Unos afirman que murió por enfermedad, otros por un pernicioso exceso de medicamentos, y otros envenenado. No sólo se dolieron de su muerte los clérigos, sino también los mejores laicos. Dejó un hijo pequeño llamado Recaredo[6] que fue aceptado como príncipe; pero murió pocos días después de la muerte de su padre.

62. En el año 659 de nuestra era [621] y décimo del emperador Heraclio, el glorioso Suínthila recibió por la gracia de Dios el cetro del reino. Habiendo obtenido el cargo de gobernador bajo el rey Sisebuto, sometió las ciudades romanas y derrotó a los rucones. Pero tras elevarse a la cima de la dignidad real, ocupó las ciudades restantes administradas por los romanos por medio de combates, y alcanzó con su asombroso éxito la gloria de un triunfo superior al de los reyes anteriores, ya que fue el primero que extendió el poder de la monarquía sobre toda España. Aumentó en aquella batalla la gloria de su valor por haberse apoderado de dos patricios, a uno mediante su prudencia y al otro por medio de su valor.

63. Al comienzo de su reinado llevó a cabo una expedición contra los vascones, que con sus incursiones devastaban la provincia Tarraconense. Estas gentes, acostumbradas a la vida en la montaña, quedaron aterrorizados por su llegada, y de inmediato, como conscientes de su obligación, arrojaron sus armas, y alzaron las manos en súplica, inclinaron las cabezas y entregaron rehenes. Con éstos se edificó la ciudad goda de Ologitin, y prometieron someterse a su reino y dominio y cumplir todo lo que se les ordenara.

64. Además de por sus triunfos militares, fue este rey muy elogiado por sus muchas virtudes propias de la majestad real: fe, prudencia, habilidad, examen cuidadoso en los juicios, atención en el gobierno del reino, generosidad para con los pobres

y necesitados, y disposición a la misericordia. De modo que merece ser llamado no sólo príncipe de las gentes, sino también padre de los pobres.

65. Su hijo Racimirus, habiendo sido asociado al trono, disfruta con su padre un mismo poder. En su infancia resplandece intensamente un carácter sagrado que augura la imagen de las virtudes de su padre, como se advierte por su comportamiento y semblante. Por él debemos orar al que gobierna el cielo y la raza humana, para que así como ahora está asociado al poder de su padre, así tras un largo reinado de su padre sea merecedor de la sucesión del reino[7] .

Por tanto, contados los tiempos de los godos desde los inicios del rey Atanarico hasta el quinto año del glorioso príncipe Suínthila, el reino de los godos se ha prolongado durante 256 años, por la gracia de Dios.

Una recapitulación del mismo Isidoro en alabanza a los godos

66. El antiquísimo origen de los godos está en Magog, hijo de Jafet, del que también surgió la raza de los escitas, porque parece ser que godos y escitas tienen la misma raíz. Y por eso no difieren mucho sus nombres. Se podría decir que con trocar o eliminar alguna letra, *getas* se transforma en *escitas*. Los godos habitaban las tierras heladas del norte, cerca de los reinos de los escitas: vivían con otras naciones en zonas montañosas. Pero fueron arrojados de allí por el ímpetu de la nación de los hunos, por lo que cruzaron el Danubio y se entregaron a los romanos. Pero, no pudiendo soportar sus injurias, enfurecidos, escogieron un rey de entre su mismo pueblo. Irrumpieron en la Tracia, arrasaron Italia, tras sitiarla ocuparon la Urbe, atacaron las Galias y, habiendo atravesado las montes Pirineos, llegaron hasta España, y allí establecieron su asiento y su imperio.

67. Este pueblo es ágil por naturaleza, fogoso de carácter, seguro del poder de su conciencia, fuerte por el vigor de sus cuerpos, alto por su elevada estatura, notable por su gesto y vestimenta, hábil de manos, indiferente a las heridas como dice el poeta de ellos: *los getas desprecian la muerte y se enorgullecen de sus heridas*. Tal fue la grandeza de sus combates, y tanta la virtud de sus gloriosas victorias, que la propia Roma conquistadora de todos los pueblos, bajo el yugo del cautiverio asistió al triunfo de los getas, y la señora de todas las naciones les sirvió como una criada.

68. Todas las naciones de Europa temblaron y ante ellos se desplomó la barrera de los Alpes. La extrema barbarie de los vándalos fue puesta en fuga no tanto por su presencia como por su fama. Exterminados los alanos por el vigor de los godos,

también los suevos, hasta entonces confinados en los rincones más inaccesibles de España, advirtieron el peligro de las armas godas, y al fin perdieron el reino que habían dominado con torpeza y desidia; resulta sorprendente que lo hubieran mantenido hasta entonces, ya que lo perdieron vergonzosamente sin intentar defenderse.

69. Pero, ¿quién puede explicar la grandeza y la fuerza de la nación goda? Si muchas naciones sólo pudieron regirse mediante súplicas y regalos, ellos lograron su libertad más por su empuje que por demandas de paz. Y cuando se vieron obligados a hacer la guerra, aplicaron sus fuerzas en lugar de sus súplicas. Destacan mucho en las artes de las armas, y combaten a caballo no sólo con lanzas, sino también con dardos. No sólo luchan a caballo, sino también a pie, pero prefieren la rauda carrera de su caballo, por lo que dice el poeta: *Los getas van adonde les lleva su caballo*.

70. Les gusta especialmente ejercitarse con flechas y dardos y prepararse para las escaramuzas; realizan constantemente certámenes de juegos para adiestrarse. Sólo carecían de experiencia en un tipo de lucha, ya que no practicaban las clásicas batallas navales. Pero cuando el rey Sisebuto subió al trono por gracia del cielo, emprendieron acciones marinas con tal éxito, que ahora no sólo gobiernan las tierras sino también los mares y, sometido el ejército romano, observa cómo le sirven tantas naciones y la misma España.

Historia de los vándalos

71. En el año 444 de nuestra era [406], dos años antes de irrumpir en la ciudad de Roma, los pueblos alanos, suevos y vándalos cruzaron el Rhin, incitados por Estilicón. Invadieron las Galias, arrollaron a los francos, y con su empuje llegaron hasta los Pirineos. Pero los hermanos Dídimo y Veriniano, romanos nobles y poderosos, los mantuvieron fuera de España durante tres años, por lo que aquellos recorrían las provincias galas vecinas. Pero cuando dichos hermanos, que defendían los puertos de los Pirineos con sus propias fuerzas, fueron ajusticiados siendo inocentes y sin ninguna culpa por el césar Constancio que sospechó su rebeldía, los pueblos citados irrumpieron en las provincias de las Españas.

72. En año 446 de nuestra era [408], los vándalos, alanos y suevos ocuparon España; llevaron a cabo crueles matanzas y saqueos, incendiaron las ciudades, se apoderaron de todos los recursos, y a causa del hambre, hubo gentes que se alimentaron de carnes humanas. Las madres devoraban a sus hijos, y los animales, habituados a los cadáveres de los que morían por la espada, por el hambre o por la peste, atacaban incluso a los vivos. Y así con las cuatro plagas que asolaron toda España, se manifestó la ira divina que dejaron escrita los profetas de la antigüedad.

73. En el año 449 de nuestra era [411], después de la terrible devastación con que las plagas hirieron a España, finalmente por la misericordia de Dios los bárbaros hicieron la paz, se convirtieron y se repartieron a suertes la posesión de sus provincias. Así, pues, los vándalos y suevos ocuparon Galicia; los alanos la Lusitania y la provincia cartaginense; por su parte los vándalos llamados silingos tomaron la Bética. Los españoles mientras tanto permanecían abatidos por las plagas en las ciu-

dades y en las fortalezas restantes, y se sometieron en servidumbre al dominio de los bárbaros. Por entonces Gunderico, rey de los vándalos, fue el primero en triunfar en España, reinando los suyos en las tierras de Galicia durante dieciocho años. Gunderico, roto el tratado de paz, y que había arrinconado al pueblo suevo en los montes Erbasos, abandonó su cerco, y saqueó las islas Baleares de la provincia tarraconense. Después, destruida Cartago Espartaria, pasó con todos los vándalos a la Bética, destruyó Hispalis, y tras la matanza se lanzó al saqueo. Gunderico, con la autoridad del poder real, alargó irreverentemente la propia mano a la basílica del mártir Vicente, de la misma ciudad, y pereció súbitamente por el juicio de Dios, arrebatado por el demonio a las puertas del templo.

74. En el año 467 de nuestra era [429], Genserico, hermano de Gunderico, le sucedió en el trono durante cuarenta años. El cual, apostatando del catolicismo, fue el primero que se pasó a la perfidia arriana. Luego, desde la costa de la Bética pasó con todos los vándalos y sus familias a la Mauritania y al África, abandonando a los españoles. Valentiniano el Joven, emperador de Occidente, no pudiendo oponérsele, le pidió la paz, y con la condición y promesa de que no invadirían nada más allá, les reconoció pacíficamente a los vándalos la parte de África que habían conquistado.

75. Sin embargo, Genserico, de cuya amistad ya no se dudaba, violando lo sagrado del juramento, invadió Cartago con engaños y, después de maltratar a sus habitantes con diversos géneros de tortura, tomó sus recursos en su provecho propio. Después saqueó Sicilia, sitió Palermo, extendió la pestilencia arriana por toda el África, expulsó a los sacerdotes de las iglesias, hizo gran número de mártires, y, de acuerdo con la profecía de Daniel, *habiendo pervertido los misterios de los santos, en-*

trega las iglesias de Cristo a sus enemigos. Suprime el culto divino en ellas y las convierte en sus propias residencias.

76. Teodosio el Menor, emperador de Oriente, se aprestó a la guerra contra él, pero no la llevó a cabo. Como los hunos estaban devastando la Tracia y la Iliria, el ejército que había enviado contra los vándalos fue llamado de Sicilia para defender a los habitantes de estas provincias. Por otra parte, el emperador Mayoriano fue desde Italia a España. Cuando preparaba algunas naves en la provincia cartaginense para cruzar el mar y enfrentarse con los vándalos, éstos, advertidos por medio de espías, se las arrebataron en la costa cartaginense. Y así, frustrado Mayoriano en sus planes, regresó a Italia donde fue asesinado con engaños por el patricio Ricimero.

77. Al saber esto Genserico, al que no le bastaba la devastación del África, se hizo conducir en sus naves a Roma y, tras saquear las riquezas de los romanos durante catorce días, tomó consigo a la viuda y a las hijas de Valentiniano, y a muchos miles de cautivos. Pronto regresó a Cartago, y, tras pedir la paz por medio de legados al emperador, envió a Constantinopla a la viuda de Valentiniano; a una de sus hijas la casó con su propio hijo Hunerico. Y después, tras la devastación de muchas provincias y los despojos y muertes de muchos cristianos, murió en el cuadragésimo año de su reinado.

78. En el año 506 de nuestra era [468], tras Genserico reinó su hijo Hunerico durante siete años y cinco meses. Estaba casado con la hija de Valentiniano, a la que su padre había traído cautiva con su madre desde Roma. Hunerico, enardecido por el furor arriano y más cruel que su padre, persiguió a los católicos por toda el África: destruyó las iglesias y desterró a sacerdotes y clérigos de todo tipo. Condenó también al más duro exilio a unos cuatro mil monjes y laicos, los hizo mártires, y cortó las

lenguas de los confesores; éstos, con las lenguas cortadas, continuaron hablando perfectamente hasta el fin.

79. Por entonces fue coronado con un glorioso martirio Leto, obispo de Nepte, a quien no pudieron manchar con el infame contagio arriano a pesar de los castigos. Venció, y obtuvo de inmediato el cielo. Hunerico, en cambio, terminó miserablemente su vida en el octavo año de su reinado, reventadas sus entrañas como su padre Arrio, en medio de las innumerables víctimas de las impiedades que había cometido contra los católicos.

80. En el año 514 de nuestra era [476][8] Guntamundo sucedió a Hunerico; reinó durante doce años, restableció prontamente la paz con la iglesia y revocó el exilio de los católicos.

81. En el año 526 de nuestra era [488], muerto Guntamundo, reinó Trasemundo durante veintisiete años y cuatro meses. Éste, dominado plenamente por la locura arriana, persiguió a los católicos, clausuró iglesias, y expulsó a Cerdeña a ciento veinte obispos de la iglesia africana. Murió en Cartago; en su tiempo Fulgencio, obispo de Ruspe, resplandeció en nuestro dogma.

82. En el año 553 de nuestra era [515], después de Trasemundo reinó Ildrix, hijo de Hunerico, nacido de la hija del emperador Valentiniano, durante siete años y tres meses. Éste, obligado por su predecesor Trasemundo por medio de un juramento a no restituir los privilegios a los católicos en su reino ni abrir sus iglesias, para no violar el juramento sagrado, antes de subir al trono mandó que llamaran del exilio a los sacerdotes católicos y que abrieran sus iglesias. Finalmente, Gilimero le arrebató el reino, lo arrojó a la cárcel con sus hijos, y asumió la tiranía.

83. En el año 560 de nuestra era [522], Gilimero al apoderarse tiránicamente del reino, aniquiló cruelmente a muchos

nobles de la provincia del África y se apropió de sus riquezas. El emperador Justiniano, a causa de una visión del obispo Leto, martirizado por el rey de los vándalos Hunerico, envió un ejército contra él con Belisario como general en jefe. Iniciado el combate, el mismo Belisario mató a los hermanos del rey, Guntimero y Gebamundo, a los que venció en el primer encuentro; después capturó al mismo Gilimero cuando se fugaba hacia África, en el nonagésimo séptimo año desde la llegada de los vándalos.

84. Por otra parte, cuando desembarcó Belisario y antes del combate, el tirano Gilimero mató al rey Ildrix con varios de su familia. Así, pues, Belisario tomó al tirano Gilimero y lo condujo a Constantinopla, ante el emperador Justiniano, con las riquezas reunidas mediante el saqueo de las provincias y de África. Y así, en el año 563 de nuestra era [525], fue destruido con su pueblo y su raza el reino vándalo, que duró ciento trece años desde el rey Gunderico hasta la muerte de Gilimero.

Historia de los suevos

85. En el año 447 de nuestra era [409] los suevos y su príncipe Hermerico, con los alanos y los vándalos, entraron en las Españas. Suevos y vándalos ocuparon toda Galicia, pero cuando estos últimos pasaron al África, los suevos retuvieron para ellos solos Galicia. Les gobernó en España Hermerico durante treinta y dos años; sin embargo, los gallegos mantuvieron una parte del gobierno de la provincia. Hermerico, que los atacaba con continuas devastaciones, al fin, abatido por la enfermedad, hizo la paz con ellos. Lo reemplazó en el reino su hijo Rékhila que, enviado con gran parte del ejército, aniquiló a Andevoto, duque de un numeroso ejército romano, habiéndose iniciado el combate junto al río Singilio en la provincia de la Bética, y le arrebató mucho oro y plata. Desde allí penetró en Mérida, que estaba sitiada, y la agregó a su propio reino. Finalmente murió Hermerico, su padre, que había sufrido durante siete años una larga enfermedad.

86. En el año 478 de nuestra era [440], muerto Hermerico, su hijo Rékhila reinó durante ocho años. Tras la muerte de su padre, y una vez tomada Hispalis, sometió a su autoridad las provincias cartaginense y bética. Murió en Mérida, y dicen que mantuvo el culto de la gentilidad.

87. En el año 486 de nuestra era [448], Rekhiario, hijo de Rékhila, que se había hecho católico, lo sucedió en el trono durante nueve años, y se casó con la hija de Teodoredo, rey de los visigodos. Comenzó su reinado con buenos auspicios: devastó las Vasconias, se reunió con su suegro Teodoredo, y arrasó la región cesaraugustana en ayuda de los godos. Invadió la provincia tarraconense todavía sometida al Imperio Romano. Saqueó las regiones cartaginenses que su padre Rékhila había restituido a los romanos. Finalmente, habiendo desembarcado

en España Teodorico rey de los godos, se enfrentó con él, y puesto en fuga, pronto fue capturado y muerto.

88. En el año 495 de nuestra era [457], muerto Rekhiario, los suevos que permanecieron en las regiones extremas de Galicia, hicieron rey a Maldras, hijo de Masila. Pero pronto se dividieron en dos partidos, unos siguieron como rey a Framtan, y otros a Maldras. Muerto Framtan, los suevos que le seguían eligieron a Remismundo y, tras concertar la paz con Maldras, saquearon juntos la Lusitania. En el tercer año de su reinado, Maldras fue degollado por los suyos.

89. En el año 498 de nuestra era [460], muerto Maldras, se enfrentaron por el trono Frumario y Remismundo. Pero Frumario, con los guerreros suevos de que disponía, devastó con gran destrucción la ciudad de Aquae Flaviae. Remismundo asoló igualmente las inmediaciones de los auregenses y las costas del convento jurídico lucense.

90. En el año 502 de nuestra era [464], muerto Frumario, Remismundo, con todos los suevos bajo su autoridad real, restableció la paz con los gallegos, y envió legados al rey de los godos Teodorico para establecer un tratado. De los embajadores de éste recibió armas y a la que sería su esposa. Luego pasó a la Lusitania, y saqueó Conímbriga que creía estar en paz. También ocupó Lisboa gracias a la traición de su gobernador, el ciudadano Lusidio. En ese tiempo, Ajax, gálata de origen y que, entre los suevos y con el auxilio de su rey, se hizo apóstata y arriano, enemigo de la fe católica y de la divina trinidad, salió de la región gallega de los godos llevando ese virus pestífero y corrompió a todo el pueblo de los suevos con ese contagio mortal. Después que muchos reyes de los suevos permanecieron en la herejía arriana, finalmente recibió la potestad real Teodimiro.

91. El cual, tras destruir el error de la impiedad arriana, recondujo a los suevos a la fe católica, con el apoyo de Martín, obispo del monasterio de Dumio, ilustre por su fe y su ciencia, por cuya dedicación no sólo se extendió la paz de la iglesia sino que también se hicieron muchas obras eclesiásticas en las regiones de Galicia. Después de Teodimiro eligieron príncipe de los suevos a Miro, que reinó durante trece años. Éste llevó la guerra contra los rucones en el segundo año de su reinado. Después, en auxilio de Leovigildo, rey de los godos, y contra su hijo rebelde, atacó Hispalis; y allí cerró el término de su vida.

92. Su hijo Eborico le sucedió en el reino, siendo aún adolescente. Pero fue privado del reino por Audeca que asumió la tiranía, y, después de hacerlo monje, lo encerró en un monasterio, aunque no por mucho tiempo. Pues Leovigildo, rey de los godos, llevó la guerra contra los suevos, e inmediatamente después de ganar aquel reino, depuso a Audeca y, después de tonsurarlo, haciéndole dejar los honores reales lo sometió a los deberes del presbiteriado. Así, fue justo que lo que él había hecho con su rey, lo sufriese él mismo por su parte con análogas consecuencias. Así, el destruido reino de los suevos que duró, según ha sido escrito, ciento setenta y siete años, fue transferido a los godos.[9]

ANEXO
Pasajes de las Etimologías

San Isidoro de Sevilla: *Etimologías, edición bilingüe*.
Edición y traducción de José Oroz Reta y Manuel C. Díaz y Díaz.
Biblioteca de Autores Cristianos
Madrid 2009

Libro I, 41-44

Sobre la historia

Historia es la narración de hechos acontecidos, por la cual se conocen los sucesos que tuvieron lugar en tiempos pasados. El nombre deriva en griego de ἱστορεῖν, que significa ver o conocer. Y es que entre los antiguos no escribía historia más quer quien había sido testigo y había visto los hechos que debían narrarse. Mejor conocemos los hechos que hemos observado con nuestros propios ojos que los que sabemos de oídas. Las cosas que se ven pueden narrarse sin falsedad. Esta disciplina se integra en la gramática porque a las letras se confía cuanto es digno del recuerdo. Las historias reciben también el nombre de monumentos, porque guardan el recuerdo de sucesos que acontecieron. Se les llama series, por sentido translaticio de *serta* (guirnalda) de flores, entrelazadas unas con otras.

Sobre los primeros escritores de historia

Entre nosotros, el primero que escribió una historia —sobre el inicio del mundo— fue Moisés. Entre los gentiles, fue Dares el frigio, que compuso una historia sobre los griegos y los troyanos, escrita, según cuentan, en hojas de palmera. Después de Dares, el primero que en Grecia se dedicó a la historia se cree que fue Heródoto. Después de él, brilló Ferécides en los tiempos en que Esdras escribió la ley.

Sobre la utilidad de la Historia

Las historias de los pueblos no dejan de proporcionar a los lectores cosas útiles que en ellas se dijeron. Muchos sabios, tomándolos de las historias, narraron acontecimientos humanos de pasadas épocas para enseñanza del momento presente, ya que por la historia, remontándose hacia atrás, se resume el cálculo total de los tiempos y los años, y por la sucesión de cónsules y reyes se cae en la cuenta de muchas cosas necesarias.

Sobre los tipos de historia

Tres son los tipos que pueden presentar la historia. La *efemérides*, que se aplica a los acontecimientos de un día. A lo que los latinos llaman Diario, los griegos lo denominan Efemérides.

Calendarios, los que registran los sucesos mes por mes.

Anales, los que reseñan lo acaecido cada año. Cuanto digno de recuerdo acontece en la paz o en la guerra, en tierra o en mar, año tras año, se registraba en las actas; de los acontecimeintos anuales tomaron su nombre los Anales.

La *Historia* abarca muchos años y épocas: gracias a su labor, las actas anuales son ofrecidas en los libros. La diferencia entre historia y anales estriba en que la historia tiene por tema tiempos que hemos visto, mientras que los anales se refieren a los años que nuestra época no conoció. De ahí que Salustio figure como autor de Historia; y Livio, Eusebio y Jerónimo, de Anales y de Historia.

Existe también distinción entre historia, argumento y fábula. Historias son los hechos verdaderos que han sucedido; argumentos, sucesos que no han tenido lugar, pero pueden tenerlo; fábulas, en cambio, son aquellas cosas que ni han acontecido ni pueden acontecer, porque son contrarias a lo natural.

Libro IX, 2: 89, 96-98 y 107-114

Sobre los nombres de los pueblos

Se piensa que los **godos** recibieron el nombre de Magog, hijo de Jafet, por la semejanza existente con su última sílaba, aunque los antiguos los llamaron getas, con más frecuencia que godos; es gente valerosa y muy esforzada, de enorme cuerpo y de aspecto terrible, por el tipo de armadura que utilizan. De ellos escribió Lucano: Ataque por aquí el dacio, embistan por allá los getas contra los iberos.

Se suele afirmar que los **vándalos** derivaron su nombre del río Vindélico, que nace en los confines últimos de la Galia y en cuyas márgenes habitaban.

Los **pueblos germánicos** recibían este nombre por ser enormes de cuerpo, tribus gigantescas, endurecidos por los fríos más rigurosos; adoptaron su costumbre a la dureza del clima; de espíritu feroz, e indómitos siempre, viven del robo y de la caza. Entre estos hay numerosas tribus, distintas por sus armas, diferentes por su manera de vestir, diversas por su lengua y dispares por el origen de sus nombres. Así: tolosates, amsivaros, cuados, tuungrios, marcomanos, bruterios, chamavos, blagianos, tubantes. La ferocidad de su salvajismo pone de manifiesto incluso un cierto horror en sus mismos nombres.

Los **suevos** son una facción de los germanos ubicados en la zona más norteña- De ellos dice Lucano: Y del lejano norte hace salir a los rubios suevos. Muchos han afirmado que llegaron a formar cien aldeas y pueblos. Se cree, sin embargo, que su nombre de suevos procede del monte Suevo, que da comienzo por el este al territorio de la Germania, cuyas tierras ocuparon.

Vacca[10] fue una ciudad cercana a los Pirineos, de la que tomaron su denominación los **vacceos**; se cree que sobre ellos

escribió el poeta: *Y los vacceos que se extienden en un amplio territorio.* Estos habitan las extensas soledades de las cumbres de los montes Pirineos. Se los conoce también como vascones, como si dijéramos vaccones con una *c* transformada en *s*. Al someter España Cneo Pompeyo, y deseando celebrar lo antes posible el triunfo, hizo descender a éstos de los montes Pirineos y los concentró en una ciudad. Esta recibió por ello el nombre de ciudad de los Convenas.

Los **hispanos**, en un principio, se denominaron iberos, por el río Iberus; más tarde, hispanos, derivado de Híspalo. A los gallegos se les llama así por su blancura; por ello se les aplica también el nombre de galos. Son, efectivamente, más blancos que los restantes pueblos de España. Ellos aseguran que su origen es griego, y por ello gozan de un carácter ingenioso. Al concluirse la guerra de Troya, Teucro —según se cuenta—, resultando odioso a su padre Telamón por la muerte de su hermano Ayax, al no ser admitido por su padre, se retiró a Chipre, y allí fundó una ciudad a la que dio el nombre de su antigua patria, Salamina; de allí marchó a Galicia, en donde asentó sus dominios y, tomándolo del lugar, impuso su nombre a los habitantes.

Pueblo de España son también los **astures**, así llamados por habitar a orillas del río Astur, aislados por montañas y bosques abundantes.

Otro pueblo de España son los **cántabros**, así llamados con este nombre compuesto: el de la ciudad en la que tienen su asiento y el del río Ebro. De espíritu osado, sobre todo para el pillaje y la guerra, están también siempre dispuestos a soportar con la mayor entereza las calamidades.

Los **celtíberos** tienen su origen en los galos célticos; su nombre designa la región llamada Celtiberia. En efecto, por el

nombre del Ebro, río de España, a cuyas orillas se asentaron, y por el de los galos, que se llamaban celtas, se formó el nombre compuesto de celtíberos con que hoy son conocidos.

Libro XIV, 4: 28-30.

Hispania

Hispania se conoció inicialmente como Iberia, nombre derivado del río Ibero; más tarde se la llamó Hispania, derivativo de Hispalo. Esta es la auténtica Hesperia, así denominada por Héspero, la estrella occidental.

Está situada entre África y la Galia, cerrada al norte por los montes Pirineos y rodeada por el mar por sus restantes costados. Es constante la salubridad de su cielo, fecunda en todo tipo de frutos, riquísima por la abundancia de piedras preciosas y de metales. Fluyen por ella grandes ríos: el Betis, el Miño, el Ebro y el Tajo, que arrastra pepitas de oro, como el Pactolo.

Tiene seis provincias: la Tarraconense, la Cartaginense, la Lusitania, Galicia, Bética y, pasando el estrecho, en la región de África, la Tingitania.

Hay dos Hispanias: la citerior, que, en la zona norte, se extiende desde el Pirineo hasta Cartagena; y la ulterior, que al sur, va desde la Celtiberia hasta el estrecho gaditano. Se denominan citerior y ulterior, como si dijéramos, del lado de acá y del lado de allá; pero *citra* viene a ser como cerca de las tierras, y *ultra*, que es la última y que después de ella ya no hay ninguna más.

HISTORIA DE REGIBUS GOTHORUM, VANDALORUM ET SUEVORUM

Prologus: Laus Spaniæ

1. Omnium terrarum, quaeque sunt ab occiduo usque ad Indos, pulcherrima es, o sacra, semperque felix principum, gentiumque mater Hispania. Jure tu nunc omnium regina provinciarum, a qua non Occasus tantum, sed etiam Oriens lumina mutuat. Tu decus, atque ornamentum orbis, illustrior portio terrae: in qua gaudet multum ac largiter floret Geticae gentis gloriosa fecunditas.

2. Merito te omnium ubertate gignentium indulgentior natura ditavit. Tu baccis opima, vis proflua, messibus laeta, segete vestiris, oleis inumbraris, vite praetexeris. Tu florulenta campis, montibus frondua, piscosa littoribus. Tu sub mundi plaga gratissima sita, nec aestivo solis ardore torreris, nec glaciali rigore tabescis, sed temperata coeli zona praecincta, zephyris felicibus enutriris. Quidquid enim arva fecundum, quidquid metalla pretiosum, quidquid animantia pulchrum et utile ferunt parturis. Nec illis amnibus posthabenda, quos clara speciosorum gregum fama nobilitat.

3. Tibi cedet Alphaeus equis, Clitumnus armentis, quanquam volucres per spatia quadrigas olympicis sacer palmis Alpheus exerceat, et ingentes Clitumnus juvencos capitolinis olim immolaverit victimis. Tu nec Etruriae saltus uberior pabulorum

requiris, nec lucos Molorchi palmarum plena miraris, nec equorum cursu tuorum eleis curribus invidebis. Tu superfusis fecunda fluminibus, tu aurifluis fulva torrentibus. Tibi fons equi genitor. Tibi vellera indigenis fucata conchyliis ad rubores tyrios inardescunt. Tibi fulgurans inter obscura penitorum montium lapis jubare contiguo vicini solis accenditur.

4. Alumnis igitur, et gemmis dives et purpuris, rectoribus pariter et dotibus imperiorum fertilis, sic opulenta es principibus ornandis, ut beata pariendis. Jure itaque te jam pridem aurea Roma caput gentium concupivit, et licet te sibimet eadem Romulea virtus primum victrix spoponderit, denuo tamen Gothorum florentissima gens post multiplices in orbe victorias certatim rapuit et amavit, fruiturque hactenus inter regias infulas et oves largas, imperii felicitate secura.

Incipit Historia

1. Gothorum antiquissimam esse gentem certum est: quorum originem quidam de Magog, filio Japhet, suspicantur educi a similitudine ultimae syllabae, et magis de Ezechiele propheta id colligentes. Retro autem eruditio eos magis Getas quam Gog et Magog appellare consuevit. Gens fortissima etiam Judaeam terram vestatura describitur.

2. Interpretatio autem nominis eorum in linguam nostram tecti, quo significatur fortitudo; et re vera, nulla enim gens in orbe fuit quae Romanum imperium adeo fatigaverit ut hi. Isti enim sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit. Per multa quippe retro saecula ducibus usi sunt, postea regibus, quorum oportet tempora per ordinem cursim exponere, et quo nomine actuque regnaverint, de historiis libata retexere.

3. Anno ante aeram conditam XII, dum pro arripiendo reipublicae imperio, Cn. Pompeius et C. Julius Caesar arma civilia commovissent, Gothi, ad praebendum Pompeio auxilium, in Thessaliam adversus Caesarem pugnaturi venerunt. Ubi dum in Pompeii exercitu Aethiopes, Indi, Persae, Medi, Graeci, Armeni, Scythae, ac reliquae Orientis gentes evocatae adversus Julium dimicassent, isti prae caeteris Caesari fortius restiterunt. Quorum Caesar copia et virtute turbatus fertur fugam meditatus esse, nisi nox praelio finem dedisset. Tunc Caesar ait nec Pompeium scire vincere, nec Caesarem posse vinci. Nam si Pompeius vincere nosset, hodie cum tam asperis viris Caesarem superasset.

4. Aera CCXCIV. Anno imperii Valeriani et Gallieni primo, Gothi, descensis montibus Alpibus, quibus inhabitabant, Graeciam, Macedoniam, Pontum, Asiam atque Illyricum vastaverunt. Ex quibus Illyricum et Macedoniam 15 ferme annis te-

nuerunt. Deinde a Claudio Imperatore superati sedes proprias repetunt. Romani autem Claudium Augustum pro eo quod tam fortissimam gentem a finibus reipublicae removisset, insigni gloria honorantes, in foro illi aureum clypeum, in capitolio auream statuam collocaverunt.

5. Aera CCCLXIX, anno XXVI imperii Constantini, Gothi, Sarmatarum regionem aggressi, copiosissimis super Romanos irruerunt agminibus, vehementi virtute cuncta gladio et depraedatione vastantes. Adversus quos idem Constantinus aciem instruxit, ingentique certamine vix superatos ultra Danubium expulit, ne diversis gentibus virtutis gloria clarus, sed de Gothorum victoria amplius gloriosus. Quem Romani, acclamante senatu, publica laude prosecuti sunt quod tantam gentem vicerit, quod patriam rempublicam reformaverit.

6. Aera CDVII, anno V imperii Valentis, primus Gothorum gentis administrationem suscepit Athanaricus, regnans annos XIII, qui, persecutione crudelissima adversus fidem commota, voluit se exercere contra Gothos, qui in gente sua Christiam habebantur, ex quibus plurimos, qui Idolis immolare non acquieverunt, martyres fecit; reliquos autem multis persecutionibus affectos, dum pro multitudine horreret interficere, dedit licentiam, imo magis coegit de regno suo exire, atque in Romani soli migrare provincias.

7. Aera CDXV, anno XIII imperii Valentis, Gothi in Istrum adversus semetipsos in Athanarico et Fridigerno divisi sunt, alternis sese caedibus depopulantes. Sed Athanaricus Fridigernum Valentis imperatoris suffragio superat. Hujus rei gratia legatos cum muneribus ad eumdem imperatorem mittit, et doctores propter suscipiendam Christianae fidei regulam poscit. Valens autem a veritate catholicae fidei devius, et Arianae haeresis perversitate detentus, missis haereticis sacerdotibus, Gothos persuasione nefanda sui erroris dogmati aggregavit, et in tam praeclaram gentem virus pestiferum semine pernicioso

transfudit, sicque errorem quem recens credulitas ebibit, tenuit, diuque servavit.

8. Tunc Gulfilas eorum Gothorum episcopus Gothicas litteras condidit, et scripturas Novi ac Veteris Testamenti in eamdem linguam convertit. Gothi autem, statim ut litteras et legem habere coeperunt, instruxerunt sibi dogmatis sui Ecclesias, talia juxta eumdem Arium de ipsa divinitate documenta tenentes, ut crederent Filium Patri majestate esse minorem, et aeternitate posteriorem. Spiritum autem sanctum, nec Deum esse, neque substantiam Patris existere, sed per Filium creatum esse, utriusque ministerio deditum, et amborum obsequio subditum. Aliam quoque Patris sicut personam, sic et naturam asserentes; aliam Filii, aliam denique Spiritus sancti, ut jam non (secundum sanctae Scripturae traditionem) unus Deus et Dominus coleretur, sed, juxta idololatriae superstitionem, tres dii venerarentur. Cujus blasphemiae malum per decessum temporum, regumque successum, annis CCXIII tenuerunt. Qui tandem reminiscentes salutis suae, renuntiaverunt inolitae perfidiae, et per Christi gratiam ad unitatem fidei catholicae pervenerunt.

9. Aera CDXVI, anno XIV imperii Valentis, Gothi, qui primum Christianos a terra sua expulerant, rursus ipsi ab Hunnis cum rege suo Athanarico expulsi sunt; transitoque Danubio, cum vim ferre non possent Valentis imperatoris, sese non depositis armis tradunt, et Thraciam ad inhabitandum accipiunt. Sed ubi viderunt se opprimi a Romanis contra consuetudinem propriae libertatis, ad rebellandum coacti sunt. Thraciam ferro incendiisque depopulantur, deletoque Romanorum exercitu, ipsum Valentem jaculo vulneratum, in quadam villa fugientem, succenderunt, ut merito ipse ab eis vivus temporali cremaretur incendio, qui tam pulchras animas ignibus aeternis tradiderat.

10. Invenerunt autem eo praelio Gothi confessores priores Gothos, quos dudum propter fidem a terra sua expulerant, et

voluerunt eos sibi ad praedae societatem conjungere. Qui, cum non acquievissent, aliquanti interfecti sunt. Alii, montuosa loca tenentes, et refugia sibi qualiacunque construentes, non solum perseveraverunt Christiani catholici, sed etiam in concordia Romanorum, a quibus dudum excepti fuerant, permanserunt.

11. Aera CDXIX, anno imperii Theodosii Hispani III, Athanaricus cum Theodosio jus amicitiamque disponens, mox Constantinopolim pergit, ibique quinto decimo die postquam fuerat a Theodosio honorabiliter susceptus interiit. Gothi autem, proprio rege defuncto, aspicientes benignitatem Theodosii imperatoris, inito foedere, Romano se imperio tradiderunt et fuerunt cum Romanis XXVIII annis.

12. Aera CDXX, anno imperii Theodosii IV, Gothi, patrocinium Romani foederis recusantes, Alaricum regem sibi constituunt, indignum judicantes Romanae esse subditos potestati, eosque sequi, quorum jam pridem leges imperiumque respuerant, et de quorum se societate praelio triumphantes averterant.

13. Aera CDXXXVII, anno imperii Honorii et Arcadii quinto, Gothi, in Alarico et Radagaiso divisi, dum semetipsos in duabus regni partibus variis caedibus lacerarent, ob excidium Romanorum concordes effecti, consilium in commune constituunt, parique intentione ad praedandas quascunque regiones Italiae ab invicem dividuntur.

14. Aera CDXLIII, anno Honorii et Arcadii XI, rex Gothorum Radagaisus, genere Scytha, cultui idololatriae deditus, barbaricae immanitatis feritate saevissimus, cum ducentis armatorum millibus Italiae partes vehementi vastatione aggreditur, spondens in contemptum Christi Romanorum sanguinem diis suis libare, si vinceret. Cujus exercitus, a Stilicone duce Romano in montuosis Thusciae locis circumclusus, fame est

potius quam ferro consumptus. Ipse postremum rex captus et interfectus est.

15. Aera CDXLVII, anno imperii Arcadii XV, exstincto Radagaiso, Alaricus consors regni, nomine quidem Christianus, sed professione haereticus, dolens tantam multitudinem Gothorum a Romanis exstinctam, in vindictam sanguinis suorum adversus Romam praelium gessit, obsessamque impetu, igne, gladiis, irrumpit, sicque Urbs cunctarum gentium victrix, Gothicis triumphis victa succubuit, eisque capta subjugataque servivit. Tam autem Gothi clementes ibi exstiterunt, ut votum antea darent, quod si ingrederentur Urbem, quicunque Romanorum in locis Christi inveniretur, in vastationem Urbis non mitteretur. Post hoc igitur votum, aggressi Urbem, omnibus et mors et captivitas indulta est, qui ad sanctorum limina confugerunt. Sed et qui extra loca martyrum erant, et nomen Christi et sanctorum nominaverunt, et ipsis simili misericordia pepercerunt.

16. In reliquis autem, etsi praeda hostium patuit, feriendi tamen immanitas refrenata est. Incursantibus autem in illa vastitate per Urbem Gothis, dum quidam potens virginem consecratam aetate provectam reperisset, eamque honeste admoneret ut, si quid apud se auri argentique esset, proferret: illa fideli conscientia, quod habuit protulit; cumque ille vasorum formam et pulchritudinem ex illa antiqua Romanorum opulentia miraretur, virgo ait: Haec vasa mihi de sacrario Petri apostoli deposita sunt; praesume, si audes. Ego sacram hostiam dare non audeo. Gothus ille ad nomen apostoli magno pavore perterritus, regi hoc per nuntium refert, qui confestim rex reportari omnia ad sacrarium sancti Petri per virginem illam summa cum reverentia jussit, dicens: Cum Romanis gessi bellum, non cum apostolis Dei.

17. Redit igitur virgo reverentissimis officiis honorata, redeunt et cum illa omnes qui ei se sociaverant, super capita sua

vasa illa aurea et argentea cum hymnis et canticis reportantes, exertis undique jussu regis ob defensionem armatorum custodiis. Concurrunt undique ad voces canentium de latipulis agmina Christianorum. Concurrunt etiam et pagani, atque admisti inter eos, dum servos Christi se esse fingunt, etiam et ipsi calamitatis excidium evaserunt.

18. Hac tempestate Gothi Placidiam Theodosii principis imperatoris filiam, Arcadii et Honorii imperatorum sororem, cum ingenti auri argent que thesauro Romae capiunt; adeptisque multis opibus Romanorum, tertia die, incensa eversaque in partibus Urbe, discedunt; inde conscensis navibus, cum ad Siciliam exiguo ab Italia freto divisam transire disponerent, infesto mari periclitati multum exercitum perdiderunt. Quibus tanta fuit gloria de Romanae urbis obtentu, ut in ejus comparatione nihil se mali passos tempestate illa arbitrarentur, damna naufragii eventu victoriae compensantes. Mors Alarici confestim secuta, vigesimo octavo regni anno defunctus est in Italia.

19. Aera CDXLVIII, anno imperii Honorii XVII, et primo Theodosii Minoris, Alarico post captam Urbem defuncto, Athaulfus a Gothis Italiae regno praeficitur annis VI. Iste, quinto regni anno de Italia recedens, Gallias adiit, Placidiam Theodosii imperatoris filiam, quam Romae Gothi ceperant, conjugem sibi assumpsit. In qua prophetia Danielis a quibusdam creditur fuisse completa, qui ait filiam regis Austri conjungendam regi Aquilonis, nulla tamen de germine ejus sobole subsistente. Sicut, et idem in sequentibus propheta subjungit dicens: Nec stabit semen ejus. Nullus enim de utero illius exstitit genitus, qui patris in regno succederet. Athaulfus autem dum, relictis Galliis, Hispanias peteret, a quodam suorum apud Barcinonam inter familiares fabulas jugulatur.

20. Aera CDLIV, ann. imperii Honorii XXII post obitum Athaulfi, a Gothis Sigericus princeps electus est, qui, dum ad

pacem cum Romanis esset promptissimus, mox a suis est interfectus.

21. Aera et anno quo supra, Walia Sigerico succedens, tribus annis regnum tenuit, belli causa princeps a Gothis effectus, sed ad pacem divina providentia ordinatus, mox enim cum regnare coepit, foedus cum imperatore Honorio pepigit, Placidiam sororem ejus, quae a Gothis Romae capta fuerat, ei honorifice reddidit, promittens imperatori propter rempublicam omne certamen implendum. Itaque ad Hispanias per Constantium patricium evocatus, Romani nominis causa caedes magnas Barbaris intulit.

22. Wandalos Selinguos in Baetica omnes bello exstinxit. Alanos, qui Vandalis et Suevis potentabantur, adeo cecidit, ut exstincto Atace rege ipsorum, pauci qui superfuerant, oblito regni nomine, Gunderici regis Vandalorum, qui in Gallecia resederat, se regimini subjugarent. Confecto igitur Walia bello Hispaniae, dum instructa navali acie, in Africam transire disponeret, in freto Gaditani maris vi gravissimae tempestatis effractus, memor etiam illius sub Alarico naufragii, omisso navigationis periculo, relictis Hispaniis, Gallias repetit; dataque ei ab imperatore ob meritum victoriae secunda Aquitania cum quibusdam civitatibus confinium provinciarum usque ad Oceanum.

23. Aera CDLVII, anno imperii Honorii XXV, Rege Walia defuncto, Theuderedus successit in regno annis XXXIII. Qui regno Aquitanico non contentus, pacis Romanae foedus recusat, pleraque municipia Romanorum vicina sedibus suis occupat, Arelas nobilissimum Galliae oppidum multa vi obsessum oppugnat. A cujus obsidione, imminente virtute Aetii Romanae militiae ducis, non impunitus abscedit.

24. Remoto igitur Valentiniani imperatoris jussu a potestate militari Aetio, dum Theuderedus Narbonensi urbi diutina ob-

sidione ac fame esset infestus, rursus a Litorio, Romanae militiae duce, Hunnis auxiliantibus, effugatur. Litorius autem, dum primum res prosperas adversus Gothos gessisset, denuo daemonum signis aruspicumque responsis deceptus, bellum cum Gothis imprudenter iniit, amissoque Romano exercitu, miserabiliter superatus interiit. Fecitque intelligi quantum illa quae cum eodem periit multitudo prodesse potuerit, si fide potius quam fallacibus daemoniorum ostentis uti maluisset.

25. Exstincto igitur Litorio, pace deinde Theuderedus cum Romanis inita, denuo adversus Hunnos, Galliarum provincias saeva populatione vastantes, atque urbes plurimas evertentes, in campis Catalaunicis, auxiliante Aetio, duce Romano, aperto Marte conflixit, ibique praeliando victor occubuit. Gothi autem, dimicante Thurismundo, Theuderedi regis filio, adeo fortiter congressi sunt, ut inter primum praelium et postremum trecenta fere millia hominum in eo certamine prostrarentur.

26. Multa eodem tempore coeli et terrae signa praecesserunt, quorum prodigiis tam crudele bellum significaretur. Nam, assiduis terraemotibus factis, a parte Orientis luna fuscata est, a solis occasu stella cometes apparuit, atque ingenti magnitudine aliquandiu fulsit. Ab Aquilonis plaga coelum rubens, sicut ignis aut sanguis effectum est, permistis per igneum ruborem lineis clarioribus in speciem hastarum rutilantium deformatis. Nec mirum ut tam ingenti caesorum strage divinitus tam multa signorum demonstraretur ostensio.

27. Hunni autem, usque ad internecionem pene caesi cum rege suo Athila, relictis Galliis, Italiam perfugiunt, aliquantis civitatibus irruptis. Qui et ibi partim fame, partim coelestibus plagis percussi, interierunt. Misso insuper a Marciano imperatore exercitu, forti plaga caeduntur, affectique nimium ac diminuti, sedes proprias repetunt, ad quas rex eorum Attila, mox, ut remeavit, occubuit.

28. Post ejus obitum Hunnorum gens proprio se insuper excidio devastavit. Statimque inter filios ejus de obtinendo regno magna sunt exorta certamina. Atque ita Hunni, qui tot cladibus antea diminuti fuerant, rursum mutuis sese gladiis conciderunt. In quibus illud mirum est, ut, dum omne praelium detrimentum habeat populorum, isti vice versa cadendo proficiant. Sed proinde est quia in disciplinam fidelium positi sunt, sicut populus est gentis Persarum.

29.Virga enim furoris Dei sunt, et quoties indignatio ejus adversus fideles procedit, per eos flagellantur, ut, eorum afflictionibus emendati, a saeculi cupiditate et peccato semetipsos coerceant, et coelestis regni haereditatem possideant. Adeo autem haec gens horrida est, ut cum famem in bello fuerit passa, venam tangat equi, et sic excludat hausto sanguine famem.

30. Aera CDXC, anno primo imperii Marciani, Turismundus, filius Theuderedi, provehitur ad regnum anno uno. Qui dum in ipsis regni sui exordiis feralis ac noxius hostilia inspiraret, et multa ageret insolentius, a Theuderico et Frigdarico fratribus est occisus.

31. Aera CDXCI, anno II imperii Marciani, Theudericus, post fraternam necem, in regnum succedens, imperavit annis XIII, qui pro eo quod imperatori Avito sumendi imperialis fastigii cum Gallis auxilium praebuisset, ab Aquitania in Hispaniam, cum ingenti multitudine exercitus, et cum licentia ejusdem Aviti imperatoris, ingreditur, anno regni quinto. Cui cum magna copia rex Suevorum Recchiarius occurrens, duodecimo ab Asturicensis urbis milliario, apud fluvium qui Urbicus appellatur, inito mox certamine, superatus est, caesis Suevorum agminibus, aliquantis captis, plurimisque fugatis. Ipse postremo rex telo saucius fugit, praesidioque suorum carens, ad locum Portucale capitur, regique Theuderico vivus offertur.

32. Quo perempto, multis qui de priore certamine superfuerant sese tradentibus, aliquantis nihilominus trucidatis, regnum pene destructum est, finitumque Suevorum regnum. Reliqui autem Suevi qui remanserant in extrema parte Gallaeciae, Massilae filium, nomine Maldram, sibi regem constituunt: regnum reparatur Suevorum. Occiso Recchiario, Theudericus de Gallaecia ad Lusitaniam victor succedens, dum Emeritensem urbem depraedari moliretur, sanctae martyris Eulaliae ostentis perterritus, cum omni protinus exercitu discedit, et Gallias repetit.

33. Mox deinde partem unam exercitus, duce Ceurila, ad Baeticam provinciam mittit, partem aliam sub Singerico et Nepotiano ducibus ad Gallaeciam dirigit, qui Suevos apud Lucum saeva depraedatione vastaverunt. In Galliis autem Agrippinus comes et civis, Aegidio comiti Romano aemulus, ut Gothorum mereretur auxilia, Narbonam tradidit Theuderico. Post aliquot legati a Remismundo Maldrae filio rege Suevorum missi, ad Theudericum venerunt, pacem amicitiamque poscentes. Similiter Theudericus ad Remismundum remittit cum armorum adjectione, vel munerum, directa etiam conjuge, quam haberet. Sallanem quoque legatum denuo Theudericus mittit ad Remismundum. Qui, reversus ad Gallias, Theudericum ab Eurico fratre suo reperit interfectum.

34. Aera DIV, ann. imperii Leonis VIII, Euricus pari scelere quo frater succedit in regnum ann. XVII. In quo honore provectus, et crimine, statim legatos ad Leonem imperatorem dirigit. Nec mora, partes Lusitaniae magno impetu depraedatur. Exercitum inde alium mittit, qui captam inde Pampilonam et Caesaraugustam, misso exercitu, capit, superiorem quoque Hispaniam in potestatem submittit. Tarraconensis etiam provinciae nobilitatem, quae ei repugnaverat, exercitus irruptione evertit. In Gallias autem reversus, Arelatum urbem et Massiliam bellando obtinuit, suoque regno utrasque adjecit.

35. Iste quodam die, congregatis in colloquio Gothis, tela quae omnes habebant in manibus, a parte ferri vel acie, alia viridi, alia roseo, alia croceo, alia nigro colore naturalem ferri speciem vidit aliquandiu habuisse mutatam. Sub hoc rege Gothi legum statuta in scriptis habere coeperunt, nam antea tantum moribus et consuetudine tenebantur. Obiit Arelati Euricus rex, morte propria defunctus.

36. Aera DXXI, ann. X imperii Zenonis, Eurico mortuo, Alaricus, filius ejus, apud Tolosanam urbem princeps. Gothorum constituitur, regnans ann. XXIII, adversus quem Fludujus Francorum princeps Galliae regnum affectans, Burgundionibus sibi auxiliantibus, bellum movet, fusisque Gothorum copiis, ipsum postremo regem apud Pictavium superatum interficit. Theudericus autem Italiae rex, dum interitum generi comperisset, confestim ab Italia proficiscitur, Francos proterit, partem regni, quam manus hostium occupaverat, recepit, Gothorum juri restituit.

37. Aera DXLV, ann. XVII imperii Anastasii, Gisaleicus, superioris regis filius ex concubina creatus, Narbonae princeps efficitur, regnans annos quatuor; sicut genere vilissimus, ita infelicitate et ignavia summus. Denique dum eadem civitas a Gundebado Burgundionum rege direpta fuisset, iste cum multo sui dedecore, et cum magna suorum clade, apud Barcinonam se contulit, ibique moratus quousque etiam regni fascibus a Theuderico fugae ignominia privaretur.

38. Inde profectus ad Africam, Vandalorum suffragium poscit, quo in regnum posset restitui. Qui, dum non impetrasset auxilium, mox de Africa rediens, ob metum Theuderici Aquitaniam petiit, ibique anno uno delitescens, in Hispaniam revertitur, atque a Theuderici regis duce duodecimo a Barcinona urbe milliario, commisso praelio superatus, in fugam vertitur, captusque trans fluvium Druentium Galliarum interiit, sicque prius honorem, postea vitam amisit.

39. Aera DXLIX, anno XXI imperii Anastasii, Theudericus Junior, cum jamdudum consul et rex a Zenone imperatore Romae creatus fuisset, peremptoque Odouacro rege Ostrogothorum, atque devicto fratre ejus Honoulfo et trans confinia Danubii effugato, XLIX annis in Italia regnasset, rursus exstincto Gisaleico rege Gothorum, Hispaniae regnum XV annis obtinuit, quod superstes Amalarico nepoti suo reliquit. Inde Italiam repetens, aliquandiu omni cum prosperitate regnavit, per quem etiam urbi Romae dignitas non parva est restituta. Muros namque ejus iste redintegravit, cujus rei gratia a Senatu inauratam statuam meruit.

40. Aera DLXIV, ann. imperii Justiniani I, Regresso in Italiam Theuderico, et ibidem defuncto, Amalaricus nepos ejus V annis regnavit. Qui, cum a Childeberto Francorum rege apud Narbonam praelio superatus fuisset, ad Barcinonam trepidus fugit, effectusque omnium contemptibilis, ab exercitu jugulatus Narbonae in foro interiit.

41. Aera DLXIX, anno imperii Justiniani VI, post Amalaricum Theudis in Hispania creatus, in regnum annis XVII, mensibus V, qui dum esset haereticus, pacem tamen concessit Ecclesiae. Adeo ut licentiam catholicis episcopis daret in unum apud Toletanam urbem convenire, et quaecunque ad Ecclesiae disciplinam necessaria exstitissent, libere licenterque disponere. Eo regnante, dum Francorum reges cum infinitis copiis in Hispaniam convenissent, et Tarraconensem provinciam bello depopularent, Gothi, duce Theudisclo, obicibus Hispaniae interclusis, Francorum exercitum multa cum admiratione victoriae prostraverunt. Dux idem, prece atque ingenti pecunia sibi oblata, viam fugae hostibus residuis unius diei noctisque spatio praebuit. Caetera infelicium turba, cui transitus collati temporis non occurrit, Gothorum perempta gladiio concidit.

42. Post tam felicis successum victoriae, transfretum inconsulte Gothi se gesserunt. Denique, dum adversus milites, qui

Septem oppidum, pulsis Gothis, invaserant, Oceani freta transissent, idemque castrum magna vi certaminis expugnarent, adveniente die Dominico, deposuerunt arma, ne diem sacrum praelio funestarent. Hac igitur occasione reperta, milites repentino incursu aggressi, exercitum mari undique terraque conclusum, ignavum atque inermem adeo prostraverunt, ut ne unus quidem superesset qui tantae cladis excidium praeteriret.

43. Nec mora, praevenit mors debita principem. Vulneratur enim a quodam in palatio, qui jamdudum dementis speciem, ut regem deciperet, simulaverat. Finxit enim arte insaniam, perfoditque principem, quo vulnere ille prostratus occubuit, et vi gladii indignantem animam exhalavit. Fertur autem inter effusionem sanguinis conjurasse ne quis interficeret percussorem, dicens se congruam meriti recepisse vicissitudinem, quod et ipse privatus ducem suum sollicitatus occiderat.

44. Aera DLXXXVI, ann. imper. Justiniani XXIII, interempto Theudi Theudisclus superioris principis dux Gothis praeficitur, regnans ann. I, menses III, qui dum plurimorum potentum connubia prostitutione publica macularet, et ob haec instrueret animum ad necem multorum, praeventus conjuratorum manu Hispali inter epulas jugulatur, confossusque gladio exstinguitur.

45. Aera DLXXXVII, imper. Justiniani XXIV, exstincto Theudisclo, Agila rex constituitur regnans ann. V. Iste adversus Cordubensem urbem praelium movens, dum in contemptum catholicae religionis beatissimi martyris Aciscli injuriam inferret, hostiumque ac jumentorum cruore sacrum sepulcri ejus locum, ut profanator, pollueret, inito adversus Cordubenses cives certamine, poenas dignas, sanctis inferentibus, meruit. Nam belli praesentis ultione percussus, et filium ibi cum copia exercitus interfectum amisit, et thesaurum omnem cum insignibus opibus perdidit.

46. Ipse victus, ac miserabili metu fugatus, Emeritam se recepit. Adversus quem interjecto aliquanti temporis spatio, Athanagildus tyrannidem regnandi cupiditate arripiens, dum exercitum ejus contra se Hispali missum virtute militari prostrasset, videntes Gothi proprio se everti excidio, et magis metuentes ne Hispaniam milites Romani auxilii occasione invaderent, Agilanem Emeritae interficiunt, et Athanagildi sese regimini tradiderunt.

47. Aera DXCII, anno imper. Justiniani XXIX, occiso Agilane, Athanagildus regnum quod invaserat tenuit ann. XIV. Hic cum jamdudum sumpta tyrannide, Agilanem regno privare conaretur, militum sibi auxilia ab imperatore Justiniano poposcerat, quos postea submovere a finibus regni molitus non potuit. Adversus quos hucusque conflictum est. Frequentibus antea praeliis caesi, nunc vero multis casibus fracti atque finiti. Decessit autem Athanagildus Toleti propria morte, vacante regno mensibus V.

48. Aera DCV, ann. II imperii Justini Minoris, post Athanagildum Liuva Narbone Gothis praeficitur, regnans ann. III, qui secundo anno, postquam adeptus est principatum, Leovigildum fratrem non solum successorem, sed et participem regni sibi constituit, Hispaniaeque administrationi praefecit, ipse Galliae regno contentus. Sicque regnum duos cepit, dum nulla potestas patiens consortis sit. Huic autem unus tantum annus in ordine temporum reputatur Liuvae regis, reliqui Leovigildo fratri annumerantur.

49. Aera DCVI, ann. III imper. Justini Minoris, Leovigildus adeptus Hispaniae et Galliae principatum, ampliare regnum bello et augere opes statuit. Studio quippe ejus exercitus, concordante favore, victoriarum, multa praeclare sortitus est. Cantabros namque iste obtinuit, Aregiam iste cepit, Sabaria ab eo omnis devicta est, cesserunt etiam armis illius plurimae rebelles Hispaniae urbes. Fudit quoque diverso praelio milites, et

quaedam castra ab eis occupata dimicando recepit. Hermenegildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem, obsessum exsuperavit. Postremum bellum Suevis intulit, regnumque eorum in jura gentis suae mira celeritate transmisit. Hispania magna ex parte potitus. Nam antea gens Gothorum angustis finibus arctabatur, sed offuscavit in eo error impietatis gloriam tantae virtutis.

50. Denique Arianae perfidiae furore repletus, in catholicos persecutione commota, plurimos episcoporum exsilio relegavit. Ecclesiarum reditus et privilegia abstulit, multos quoque terroribus in Arianam pestilentiam impulit, plerosque sine persecutione illectos auro rebusque decepit. Ausus quoque inter caetera haeresis suae contagia etiam rebaptizare catholicos, et non solum ex plebe, sed etiam ex sacerdotalis ordinis dignitate, sicut Vincentium Caesaraugustanum, de episcopo apostatam factum, et tanquam a coelo in infernum projectum.

51. Exstitit autem et quibusdam suorum perniciosus, nam quoscunque nobilissimos ac potentissimos vidit, aut capite truncavit, aut, opibus ablatis, proscripsit, et proscriptos in exsilium misit. Fiscum quoque primus iste locupletavit, primusque aerarium de rapinis civium hostiumque manubiis auxit. Primusque etiam inter suos regali veste opertus in solio resedit. Nam ante eum, et habitus et consessus communis ut populo ita et regibus erat. Condidit etiam civitatem in Celtiberia, quam ex nomine filii, Recopolim nominavit. In legibus quoque ea quae ab Eurico incondite constituta videbantur, correxit, plurimas leges praetermissas adjiciens, plerasque superfluas auferens. Regnavit autem ann. XVIII, defunctus propria morte Toleti.

52. Aera DCXXIV, ann. III imper. Mauricii, Leovigildo defuncto, filius ejus Recaredus regno est coronatus, cultu praeditus religionis, et paternis moribus longe dissimilis. Namque ille irreligiosus, et bello promptissimus, hic fide pius et pace

praeclarus; ille armorum artibus gentis imperium dilatans, hic gloriosus eamdem gentem fidei trophaeo sublimans. In ipsis enim regni sui exordiis catholicam fidem adeptus totius Gothicae gentis populos, inoliti erroris labe deserta, ad cultum rectae fidei revocat.

53. Synodum deinde episcoporum ad condemnationem Arianae haeresis, de diversis Hispaniae et Galliae provinciis congregat. Cui concilio idem religiosissimus princeps interfuit, gestaque ejus praesentia sua et subscriptione firmavit, abdicans cum omnibus suis perfidiam, quam hucusque Gothorum populus, Ario docente, didicerat, et praedicans trium personarum unitatem in Deum, Filium a Patre consubstantialiter genitum esse, Spiritum sanctum inseparabiliter a Patre Filioque procedere, et esse amborum unum Spiritum, unde et unum sunt.

54. Egit etiam gloriose bellum adversus infestas gentes fidei suscepto auxilio. Francis enim sexaginta ferme millium armatorum copiis Gallias irruentibus, misso Claudio duce adversus eos, glorioso triumphavit eventu. Nulla unquam in Hispaniis Gothorum victoria, vel major in bello, vel similis exstitit. Prostrati sunt enim et capti multa millia hostium, residua vero exercitus pars, praeter spem in fugam versa, Gothis post tergum insequentibus, usque in regni sui finibus caesa est. Saepe etiam et lacertos contra Romanorum insolentias et irruptiones Vasconum movit. Unde non magis bella tractasse, quam potius gentem, quasi in palaestrae ludo, pro uso certaminis videtur exercuisse.

55. Provincias autem quas pater bello conquisivit, iste pace conservavit, aequitate disposuit, moderamine rexit. Fuit autem placidus, mitis, egregiae bonitatis; tantamque in vultu gratiam habuit, et tantam in animo benignitatem gessit, ut omnium mentibus influens, etiam malos ad affectum amoris sui attraheret. Adeo liberalis, ut opes privatorum, et Ecclesiarum praedia, quae paterna labes fisco associaverat, juri proprio restaura-

ret. Adeo clemens, ut populi tributa saepe indulgentiae largitione laxaret.

56. Multos etiam ditavit rebus, plurimos sublimavit honoribus. Opes suas in miseris, thesauros suos in egenis recondens, sciens ad haec illi fuisse collatum regnum, ut eo salubriter frueretur, bonis initiis bonum finem adeptus. Fidem enim rectae gloriae, quam initio regni percepit, novissime publica confessione poenitentiae cumulavit. Toleti fine pacifico transiit, qui regnavit annos XV.

57. Aera DCXXXIX, an. imperii Mauricii XIX, post Recaredum regem regnat Liuva filius ejus an. II, ignobili quidem matre progenitus, sed virtutis in dole insignitus. Quem in primo flore adolescentiae Wictericus, sumpta tyrannide, innocuum regno dejecit, praecisaque dextra occidit anno aetatis XX, regni vero II.

58. Aera DCXLI, an. imp. Mauricii XXI, exstincto Liuvane, Wictericus regnum, quod vivente illo invaserat, vindicat ann. VII. Vir quidem strenuus in armorum arte, sed tamen expers victoriae. Namque adversus militem Romanum praelium saepe molitus, nihil satis gloriose gessit praeter quod milites quosdam Segontiae per duces obtinuit. Hic in vita plurima illicita fecit, in morte autem, quia gladio operatus fuerat, gladio periit. Mors quippe innocentis inulta in illo non fuit: inter epulas enim prandii conjuratione quorumdam est interfectus, corpus ejus viliter est exportatum atque sepultum.

59. Aera DCXLIIX, an. imp. Phocatis octavo, Gundemarus post Wictericum regnat an. II. Hic Vascones una expeditione vastavit, alia militem Romanum obsedit. Morte propria Toleti decessit.

60. Aera DCL, an. imperii Heraclii II. Sisebutus christianissimus post Gundemarum, ad regale fastigium evocatur, regnat ann. VIII, mens. VI; qui initio regni Judaeos ad fidem Chris-

tianam permovens, aemulationem quidem habuit, sed non secundum scientiam; potestate enim compulit quos provocare fidei ratione oportuit. Sed, sicut est scriptum, sive per occasionem, sive per veritatem, donec Christus annuntiatur. Fuit autem eloquio nitidus, sententia doctus, scientia litterarum magna ex parte imbutus. In judiciis justitia et pietate strenuus ac praestantissimus, mente benignus, splendore regni praecipuus, in bellicis quoque documentis ac victoriis clarus.

61. Astures enim rebellantes, misso exercitu, in ditionem suam reduxit. Ruccones montibus arduis undique conseptos per duces evicit. De Romanis quoque praesens bis feliciter triumphavit, et quasdam eorum urbes expugnando sibi subjecit, residuas inter fretum omnes exinanivit, quas gens Gothorum post in ditionem suam facile redegit. Adeo post victoriam clemens, ut multos ab exercitu suo hostili praeda in servitutem redactos, pretio dato, absolveret, ejusque thesaurus redemptio existeret captivorum. Hunc alii proprio morbo, alii immoderato medicamenti haustu, alii veneno asserunt interfectum. Cujus exitus non modo religiosis, sed etiam optimis laicis exstitit luctuosus. Relicto Recaredo filio parvulo, qui post patris obitum princeps paucorum dierum, morte interveniente, habetur.

62. Aera DCLIX, ann. imperii Heraclii X, gloriosissimus Suínthila gratia divina regni suscepit sceptra. Iste sub rege Sisebuto ducis nactus officium, Romana castra perdomavit, Ruccones superavit. Postquam vero apicem fastigii regalis conscendit, urbes residuas quas in Hispaniis Romana manus agebat, praelio conserto obtinuit, auctamque triumphi gloriam prae caeteris regibus felicitate mirabili reportavit. Totius Hispaniae infra Oceani fretum monarchia regni primus idem potitus, quod nulli retro principum est collatum. Auxit eo praelio virtutis ejus titulum duorum patritiorum obtentus, quorum alterum prudentia suum fecit, alterum virtute praelii sibi subjecit.

63. Habuit quoque et initio regni expeditionem contra incursus Vasconum Tarraconensem provinciam infestantium, ubi adeo montivagi populi terrore adventus ejus perculsi sunt, ut confestim, quasi debita jura noscentes, remissis telis et expeditis ad precem manibus, supplices ei colla submitterent, obsides darent, Ologitin civitatem Gothorum stipendiis suis et laboribus conderent, pollicentes ejus regno ditionique parere, et quidquid imperaretur efficere.

64. Praeter has militaris gloriae laudes plurimae in eo regiae majestatis virtutes, fides, prudentia, industria, in judiciis examinatio, strenua in regendo regno cura, praecipua circa omnes munificentia largus, erga indigentes et inopes misericordia satis promptus. Ita ut non solum princeps populorum, sed etiam pater pauperum vocari sit dignus.

65. Hujus filius Racimirus in consortium regni assumptus, pari cum patre solio conlaetatur, in cujus infantia ita sacrae indolis splendor emicat, ut in eo et meritis et vultu paternarum virtutum effigies praenotetur. Pro quo exorandus est coeli atque humani generis rector, ut sicut exstat concessu patrio socius, ita post longaevum parentis imperium sit et regni successione dignissimus. Computatis igitur Gothorum regum temporibus ab exordio Athanarici regis, usque ad quintum gloriosissimi Suintilae principis annum, regnum Gothorum per annos CCLVI, Deo favente, reperitur esse porrectum.

Item recapitulatio ejusdem Isidori in Gothorum laudem.

66. Gothorum antiquissima origo de Magog filio Japhet fuit, unde et Scytharum genus exstitit. Nam iidem Gothi Scythica probantur origine nati. Unde nec longe a vocabulo discrepant. Demutata enim ac detracta littera, Getae, quasi Scythae, sunt nuncupati. Hi igitur Septentrionis glacialia juga inhabitantes circa Scythica regna, quaeque sunt ardua montium cum caeteris gentibus possidebant, quibus sedibus impetu gentis Hunnorum pulsi, transgressoque Danubio, Romanis se dederunt. Sed, dum injurias eorum non sustinerent, indignati, regem sibi ex sua turba legunt, Thraciam irruunt, Italiam vastant, obsessam Urbem capiunt, Gallias aggrediuntur, patefactisque Pyrenaeis montibus, Hispanias usque perveniunt, ibique sedem vitae atque imperium locaverunt.

67. Populi natura pernices, ingenio alacres, conscientiae viribus freti, robore corporis validi, staturae proceritate ardui, gestu habituque conspicui, manu prompti, duri vulneribus, juxta quod ait poeta de ipsis: Mortem contemnunt laudato vulnere Getae. Quibus tanta exstitit magnitudo bellorum, et tam extollens gloriosae victoriae virtus, ut Roma ipsa victrix omnium populorum, subacta captivitatis jugo, Geticis triumphis accederet, et domina cunctarum gentium illis ut famula deserviret.

68. Hos Europae omnes tremuere gentes, Alpium his cessere obices. Vandalica et ipsa crebro opinata barbaries non tantum praesentia eorum exterrita, quam opinione fugata est. Gothorum vigore Alani exstincti sunt, Suevi quoque hactenus intra inaccessos Hispaniarum angulos coarctati, etiam eorum armis periculum finis experti sunt, et regno, quod desidioso torpore tenuerunt, turpiori nunc dispendio caruerunt, quanquam

tenuisse hucusque valde sit mirum, quo sine experimento defensionis carere potuerunt.

69. Sed quis poterit tantam Gothicae gentis edicere virium magnitudinem, quandoquidem dum multis gentibus vix precum causa et munerum regnare licuerit, his tamen libertas magis de congressione quam de petita contigit pace, atque ubi sese necessitas bellandi opposuit, vires eos potius quam preces adhibuisse? Porro in armorum artibus spectabiles satis sunt, et non solum hastis, sed et jaculis equitando confligunt. Nec equestri tantum praelio, sed et pedestri incedunt. Verumtamen magis equitum praepeti cursu confidunt, unde et poeta: Getes, inquit, quo pergit equo.

70. Exercere enim se telis ac praeliis praeludere maxime diligunt. Ludorum certamina usu quotidiano gerunt. Hac sola tantum armorum experientia hucusque carebant, quod classica bella in mari gerere non studebant. Sed postquam Sisebutus princeps coelesti gratia regni sumpsit sceptra, ejus studiis ad tantam felicitatis virtutem profecti sunt, ut non solum terras, sed et ipsa maria suis armis adeant, subactusque serviat illis Romanus miles, quibus servire tot gentes et ipsam Hispaniam videt.

Vandalorum historia

71. Aera CDXLIV, ante biennium irruptionis Romanae urbis excitatae per Stiliconem gentes Alanorum, Suevorum et Vandalorum, trajecto Rheno fluvio, in Gallias irruunt, Francos proterunt, directoque impetu ad Pyrenaeum usque perveniunt, cujus obice per Didymum et Veranianum Romanos nobilissimos ac potentissimos fratres occupato, ab Hispania tribus annis repulsi, per circumjacentes Galliae provincias vagabantur. Sed postquam iidem fratres, qui privato praesidio Pyrenaei claustra tuebantur, ob suspicionem tyrannidis, insontes, et nulla culpa obnoxii, a Constantio Caesare interfecti sunt, aera CDXLVI, memoratae gentes Hispaniarum provincias irrumpunt.

72. Aera CDXLVI, Vandali, Alani et Suevi Hispanias occupantes, neces vastationesque cruentis discursionibus faciunt, urbes incendunt, substantiam direptam exhauriunt, ita ut humanae carnes vi famis devorarentur a populis. Edebant filios suos matres; bestiae quoque morientium gladio, fame ac peste, cadaveribus assuetae, etiam in vivorum efferebantur interitum, atque ita quatuor plagis per omnem Hispaniam saevientibus, divinae iracundiae per prophetas scripta olim praenuntiatio adimpletur.

73. Aera CDLIX, post plagarum diram perniciem, quibus Hispania caesa est, tandem Barbari, ad pacem ineundam, Deo miserante, conversi, sorte in possessionem sibi ejus provincias dividunt. Gallaeciam enim Vandali et Suevi occupant; Alani Lusitaniam et Carthaginiensem provinciam; Vandali autem, cognomine Selingui, relicta Gallaecia, et postquam Tarraconensis provinciae insulas devastarunt, regressi, Baeticam sortiuntur. Hispani autem per civitates et castella residua plagis afflicti Barbarorum dominantium sese servituti subjiciunt. Pri-

mus autem in Hispania Gundericus rex Vandalorum successit, regnans Gallaeciae partibus annis XVIII. Qui, dum, rupto foedere pacis, Suevorum gentem in Erbasis montibus obsideret, relicta obsidione Suevorum, Balearicas Tarraconensis provinciae insulas depraedatur. Deinde, Carthagine Spartaria eversa, cum omnibus Vandalis, ad Baeticam transit, Hispalim diruit, actaque caede, in direptionem mittit. Qui cum auctoritate regiae potestatis irreverenter manus in basilicam Vincentii martyris civitatis ipsius extendisset, mox Dei judicio in foribus templi daemonio correptus interiit.

74. Aera CDLXVI. Gisericus, frater Gunderici, succedit in regnum annis XL. Qui, ex catholico effectus apostata, in Arianam primus fertur transisse perfidiam. Hic de Baeticae provinciae littore cum Vandalis omnibus, eorumque familiis, ad Mauritaniam et Africam, relictis Hispaniis, transfretavit. Cui Valentinianus Junior, Occidentis imperator, non valens obsistere, pacem mittit, et partem Africae quam Vandali possiderent tanquam pacifice dedit, conditionibus ab eo sacramenti acceptis ne quid ultra invaderet.

75. Ille autem, de cujus amicitia nihil ambigebatur, violata sacramenti religione, Carthaginem dolo pacis invadit, omnesque opes ejus, excruciatis diverso tormentorum genere civibus, in jus proprium vertit. Deinde Siciliam depraedatur, Panormum obsedit, Arianam pestilentiam per totam Africam intromittit, sacerdotes Ecclesiis pellit, martyres plurimos facit, et juxta prophetiam Danielis, demutatis mysteriis, sanctorum ecclesias Christi hostibus tradidit. Nec jam divini cultus loca, sed suorum esse habitacula jussit.

76. Adversus quem Theodosius Minor, Orientis imperator, bellum paravit, quod ad effectum non venit. Hunnis enim Thraciam Illyricumque vastantibus, exercitus ad Vandalos missus, ad defendendos Thraces Illyrianosque, ex Sicilia revocatur. Majorianus autem imperator de Italia Hispanias veniens, cum in

Carthaginiensi provincia aliquantas naves sibi ad transitum adversus Vandalos praeparasset, eas de littore Carthaginiensi commoniti Vandali per proditores arripiunt. Sicque Majorianus, a sua dispositione frustratus, Italiam revertitur, atque, a Ricchimiro patritio fraude circumventus, occiditur.

77. Quo comperto, Gisericus, non contentus solis Africae vastationibus, navibus advectus, Romam ingreditur, direptisque per XIV dies opibus Romanorum, relictam Valentiniani, et filias ejus, et multa millia captivorum secum tulit. Mox Carthaginem redit; et, per legatos ab imperatore postulata pace, Valentiniani relictam Constantinopolim remittit, quarum unam ex filiabus suis filio suo Hugnerico jure matrimonii copulavit. Sicque post multarum provinciarum clades, Christianorumque spolia atque neces, moritur regni sui anno XL.

78. Aera DVI, post Gisericum, Ugnericus, Giserici filius, regnat annis VII, mensibus V, habens in conjugio Valentiniani filiam, quam pater ejus ex Roma cum matre captivam adduxerat, qui et ipse, Ariano suscitatus furore, Catholicos per totam Africam atrocior patre persequitur, ecclesias tollit, sacerdotes et cuncti ordinis clericos in exsilium mittit. Monachos quoque atque laicos quatuor circiter millia exsiliis durioribus relegavit, martyres fecit, confessoribus linguas abscidit, qui, linguis abscissis, perfecte usque ad finem locuti sunt.

79. Tunc Laetus, Neptensis civitatis episcopus, gloriose martyrio coronatur. Qui dum Ariani contagii labe variis poenis maculari non potuit, victor repente coelos obtinuit. Ugnericus autem inter innumerabiles suarum impietatum strages, quas in Catholicos exercuerat, octavo regni anno, ut Arius pater ejus, interioribus cunctis effusis, miserabiliter vitam finivit.

80. Aera DXIV, Ugnerico succedit Guntamundus, regnans ann. XII, qui statim Ecclesiae pacem reformans, Catholicos ab exsilio revocavit.

81. Aera DXXVI, Guntamundo mortuo, Trasemundus regnat ann. XXVII, mens. IV. Iste, Ariana insania plenus, Catholicos insectatur, ecclesias claudit, Sardiniam exsilio ex omni Africana Ecclesia CXX episcopos mittit, Carthagine moritur. Cujus tempore Fulgentius, Ruspensis episcopus, in nostro dogmate claruit.

82. Aera DLIII, post Trasemundum Ildericus, Ugnerici filius, ex Valentiniani imperatoris filia natus, regnat ann. VII, mens. III. Iste, sacramento a decessore suo Trasemundo obstrictus, ne Catholicis in regno suo aut ecclesias aperiret, aut privilegia restauraret, priusquam regnaret, ne religionem sacramenti violaret, praecepit et sacerdotes catholicos ab exsilio reduci, et ecclesias aperiri, quem Gilimer, assumpta tyrannide, regno privat, et cum filiis carceris custodiae mancipat.

83. Aera DLX, Gilimer regnum cum tyrannide sumpsit, multos nobilium Africae provinciae crudeliter exstinguens, multorumque substantias tollens, adversus quem Justinianus imperator, visitatione Laeti episcopi, qui ab Ugnerico Vandalorum rege martyr fuerat factus, exercitum cum Belisario magistro militum duce mittit. Initoque idem Belisarius praelio Guntemirum et Gebamundum regis fratres primo praelio superatos interficit, deinde ipsum Gilimirum in fugam versum. Africam capit nonagesimo septimo Vandalorum ingressionis anno.

84. In ipso autem Belisarii occursu priusquam congressio fieret, Gilimer tyrannus Ildericum regem cum quibusdam generis ejus affinibus occidit. Belisarius autem Gilimirum tyrannum capit, eumque cum divitiis ex rapinis provinciarum et Africae conquisitis Constantinopolim Justiniano imperatori adducit. Sicque regnum Vandalorum cum populo atque stirpe deletur aera DLXIV, quod permansit CXIII ann., a Gunderico rege usque ad Gilimiri interitum.

Suevorum historia

85. Aera CDXLVII, Suevi, principe Hermerico, cum Alanis et Vandalis simul Hispanias ingressi sunt, atque omnem Gallaeciam cum Vandalis occupant. Vandalis autem Africam transeuntibus, Gallaeciam soli Suevi sortiti sunt, quibus praefuit in Hispaniis Hermericus annis XXXII. Gallaeci autem in parte provinciae regno suo utebantur. Quos Hermericus assidua vastatione depraedans, tandem morbo oppressus, pacem cum eis fecit, Recchilanem filium suum in regnum substituit, qui cum magna parte exercitus missus, Andevotum Romanae militiae ducem cum multis copiis ad Singilium Baeticae provinciae fluvium, inito bello, prostravit, magnis ejus auri argentique copiis occupatis. Inde Emeritam obsessam ingreditur, atque obtentam propria regno associat. Hermericus autem pater ejus, per annos VII diuturno languore affectus, interiit.

86. Aera CDLXXIX, Hermerico defuncto, Recchila, filius ejus, regnat ann. VIII, qui post obitum patris, Hispali obtenta, Baeticam et Carthaginiensem provincias in suam potestatem reducit, atque inde Emeritae, sub cultu, ut ferunt, gentilitatis vitam finivit.

87. Aera CDXXCVI, Recchiarius, Recchilanis filius, catholicus factus, succedit in regnum annis IX, accepta in conjugium Theuderedi regis Gothorum filia. Initio regni auspicatus Vasconias depraedatur; mox ad Theuderedum socerum suum profectus, Caesaraugustanam regionem remeans, Gothis auxiliantibus, vastat. Tarraconensem provinciam, quae Romano imperio deserviebat, invadit. Carthaginienses regiones, quas Recchila pater ejus Romanis reddiderat, in praedam mittit. Ad ultimum, dum Theudericus rex Gothorum in Hispaniam ingrederetur, inito praelio adversus eum, primo fugatur, deinde captus occiditur.

88. Aera CDXCV, exstincto Recchiario, Suevi, qui remanserant in extrema parte Gallaeciae, Maldram Massilae filium regem sibi constituunt. Mox bifariam divisi, pars Frantanem, pars Maldram regem appellant. Nec mora. Frantane mortuo, Suevi, qui cum eo erant, Rechimundum sequuntur, et, cum Maldra pace inita, pariter partes Lusitaniae depraedantur. Maldra autem tertio regni anno a suis jugulatur.

89. Aera CDXCIIX. Maldra interfecto, inter Frumarium et Rechimundum oritur de regni potestate dissensio; sed Frumarius cum manu Suevorum, quam habebat, Flaviensis urbis conventum gravi evertit excidio. Rechimundus autem vicina sibi pariter Auregensium et Lucensis conventus maritima populatur.

90. Aera DII, Frumario mortuo, Rechimundus, omnibus Suevis in suam ditionem regali jure revocatis, pacem cum Gallaecis reformat, legatos foederis ad Theudericum regem Gothorum mittit, a quo etiam per legatos, et arma, et conjugem, quam haberet, accepit. Inde ad Lusitaniam transit. Conimbriam pace deceptam diripit. Olyssipona quoque ab eo occupatur, cive suo, qui illi praeerat, tradente Lusidio. Hujus tempore Ajax, natione Galata, effectus apostata Arianus, inter Suevos, regis sui auxilio, hostis catholicae fidei et divinae Trinitatis emergit, de Gallicana Gothorum regione hoc pestiferum virus afferens, et totam gentem Suevorum lethalis perfidiae labe inficiens. Multis deinde Suevorum regibus in Ariana haeresi permanentibus, tandem regni potestatem Theudemirus suscepit.

91.Qui confestim, Arianae impietatis errore destructo, Suevos catholicae fidei reddidit, innitente Martino, monasterii Dumiensis episcopo, fide et scientia claro, cujus studio et pax Ecclesiae ampliata est, et multa in Ecclesiasticis disciplinis Gallaeciae regionibus instituta. Post Theudemirum Miro Suevorum princeps efficitur, regnans ann. XIII. Hic bellum secundo regni contra Ruccones intulit. Deinde in auxilium Leovigildo

Gothorum regi adversus rebellem filium expugnandum Hispalim pergit, ibique terminum vitae clausit

92. Huic Heboricus filius in regnum succedit, quem adolescentem Andeca, sumpta tyrannide, regno privat, et monachum factum in monasterio damnat, pro quo non diu est dilata sententia. Nam Leovigildus, Gothorum rex, Suevis mox bellum inferens, obtento eodem regno, Andecanem dejecit, atque detonsum, post regni honorem, presbyterii officio mancipavit. Sic enim oportuit ut quod ipse regi suo fecerat, rursus idem congrua vicissitudine pateretur. Regnum autem Suevorum deletum in Gothos transfertur, quod mansisse CLXXVII annis scribitur.

ANEXO
Etymologiarum Libri Viginti

https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Isidore/home.html

I, 41-44

De historia

Historia est narratio rei gestae, per quam ea, quae in praeterito facta sunt, dinoscuntur. Dicta autem Graece historia ἀπὸ τοῦ ἱστορεῖν, id est a videre vel cognoscere. Apud veteres enim nemo conscribebat historiam, nisi is qui interfuisset, et ea quae conscribenda essent vidisset. Melius enim oculis quae fiunt deprehendimus, quam quae auditione colligimus. Quae enim videntur, sine mendacio proferuntur. Haec disciplina ad Grammaticam pertinet, quia quidquid dignum memoria est litteris mandatur. Historiae autem ideo monumenta dicuntur, eo quod memoriam tribuant rerum gestarum. Series autem dicta per translationem a sertis florum invicem conprehensarum.

De primis auctoribus historiarum

Historiam autem apud nos primus Moyses de initio mundi conscripsit. Apud gentiles vero primus Dares Phrygius de Graecis et Troianis historiam edidit, quam in foliis palmarum ab eo conscriptam esse ferunt. Post Daretem autem in Graecia Herodotus historiam primus habitus est. Post quem Pherecydes claruit his temporibus quibus Esdras legem scripsit.

De utilitate historiae

Historiae gentium non inpediunt legentibus in his quae utilia dixerunt. Multi enim sapientes praeterita hominum gesta ad institutionem praesentium historiis indiderunt, siquidem et per historiam summa retro temporum annorumque supputatio conprehenditur, et per consulum regumque successum multa necessaria perscrutantur.

De generibus historiae

Genus historiae triplex est. Ephemeris namque appellatur unius diei gestio. Hoc apud nos diarium vocatur. Nam quod

Latini diurnum, Graeci ephemerida dicunt. Kalendaria appellantur, quae in menses singulos digeruntur. Annales sunt res singulorum annorum. Quaequae enim digna memoriae domi militiaeque, mari ac terrae per annos in commentariis acta sunt, ab anniversariis gestis annales nominaverunt. Historia autem multorum annorum vel temporum est, cuius diligentia annui commentarii in libris delati sunt. Inter historiam autem et annales hoc interest, quod historia est eorum temporum quae vidimus, annales vero sunt eorum annorum quos aetas nostra non novit. Unde Sallustius ex historia, Livius, Eusebius et Hieronymus ex annalibus et historia constant. Item inter historiam et argumentum et fabulam interesse. Nam historiae sunt res verae quae factae sunt; argumenta sunt quae etsi facta non sunt, fieri tamen possunt; fabulae vero sunt quae nec factae sunt nec fieri possunt, quia contra naturam sunt.

IX, 2: 89, 96-98, 107-114

De gentium vocabulis

Gothi a Magog filio Iaphet nominati putantur, de similitudine ultimae syllabae, quos veteres magis Getas quam Gothos vocaverunt; gens fortis et potentissima, corporum mole ardua, armorum genere terribilis. De quibus Lucanus (2, 54): Hinc Dacus premat inde Getes occurrat Iberis.

Vindilicus amnis ab extremis Galliae erumpens, iuxta quem fluvium inhabitasse, et ex eo traxisse nomen Vandali perhibentur.

Germanicae gentes dictae, quod sint inmania corpora inmanesque nationes saevissimis duratae frigoribus; qui mores ex ipso caeli rigore traxerunt, ferocis animi et semper indomiti, raptu venatuque viventes. Horum plurimae gentes variae armis, discolores habitu, linguis dissonae, et origine vocabulorum incertae; ut Tolosates, Amsivari, Quadi, Tuungri, Marcomanni, Bruteri, Chamavi, Blangiani, Tubantes; quorum inmanitas barbariae etiam in ipsis vocabulis horrorem quendam significat.

Suevi pars Germanorum fuerunt in fine Septentrionis. De quibus Lucanus: Fundit ab extremo flavos aquilone Suevos. Quorum fuisse centum pagos et populos multi prodiderunt. Dicti autem Suevi putantur a monte Suevo, qui ab ortu initium Germaniae facit, cuius loca incoluerunt.

Vacca oppidum fuit iuxta Pyrenaeum, a quo sunt cognominati Vaccei, de quibus creditur dixisse poeta: Lateque vagantes Vaccei. Hi Pyrenaei iugis peramplam montis habitant solitudinem. Idem et Vascones, quasi Vaccones, C in S litteram demutata. Quos Gnaeus Pompeius edomita Hispania et ad triumphum venire festinans de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregavit. Unde et Convenarum urbs nomen accepit.

Hispani ab Ibero amne primum Iberi, postea ab Hispalo Hispani cognominati sunt.

Galleci a candore dicti, unde et Galli. Reliquis enim Hispaniae populis candidiores existunt. Hi Graecam sibi originem adserunt. Unde et naturali ingenio callent. Siquidem post finem Troiani belli Teucrum morte Aiacis fratris invisum patri Telamoni, dum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse, ibique urbem nomine antiquae patriae Salaminam condidisse, inde ad Galleciam profectus et positis sedibus ex loco genti nomen dedisse.

Astures gens Hispaniae, vocati eo, quod circa Asturam flumen septi montibus silvisque crebris inhabitent.

Cantabri gens Hispaniae a vocabulo urbis et Iberi amnis, cui insidunt, appellati. Horum animus pertinax et magis ad latrocinandum et ad bellandum, vel ad perpetiendum verbera semper parati.

Celtiberi ex Gallis Celticis fuerunt, quorum ex nomine appellata est regio Celtiberia. Nam ex flumine Hispaniae Ibero, ubi considerunt, et ex Gallis, qui Celtici dicebantur, mixto utroque vocabulo Celtiberi nuncupati sunt.

XIV, 4: 28-30

Hispania

Hispania prius ab Ibero amne Iberia nuncupata, postea ab Hispalo Hispania cognominata est. Ipsa est et vera Hesperia, ab Hespero stella occidentali dicta. Sita est autem inter Africam et Galliam, a septentrione Pyrenaeis montibus clausa, a reliquis partibus undique mare conclusa, salubritate caeli aequalis, omnium frugum generibus fecunda, gemmarum metallorumque copiis ditissima. 29 Interfluunt eam flumina magna: Baetis, Mineus, Iberus et Tagus aurum trahens, ut Pactolus. Habet provincias sex: Tarraconensem, Cartaginensem, Lusitaniam, Galliciam, Baeticam, et trans freta in regione Africae Tingitaniam. 30 Duae sunt autem Hispaniae: Citerior, quae in septentrionis plagam a Pyrenaeo usque ad Cartaginem porrigitur; Ulterior, quae in meridiem a Celtiberis usque ad Gaditanum fretum extenditur. Citerior autem et Ulterior dicta quasi citra et ultra; sed citra quasi circa terras, et ultra vel quod ultima vel quod non sit post hanc ulla, hoc est alia, terra.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*

511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*

510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*

509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*

508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*

507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*

506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*

505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*

504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*

503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*

502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*

501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*

500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*

499 Pere M. Rossell, *La Raza*

498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*

497 Marco Aurelio, *Soliloquios*

496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*

495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en… julio de 1835*

494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*

493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*

492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido…*

491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*

490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*

489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias…*

488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*

487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*

486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*

485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*

484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*

483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*

482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*

481 José García de León y Pizarro, *Memorias*

480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*

479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*

478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*

477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*

476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*

475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*

474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*

473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*

472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*

471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*

470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*

469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*

468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*

467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*

466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*

465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*

464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*

463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*

462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*

461 *Los ilustrados y la esclavitud*

460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*

459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*

458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*

457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*

456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*

455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*

454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*

453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)

452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*

451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*

450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*

449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*

448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*

447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*

446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*

445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*

444 Publilio Siro, *Sentencias*

443 Aulo Gelio, *Noches áticas*

442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*

441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*

440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*

439 Concepción Arenal, *La cuestión social*

438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*

437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*

436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*

435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*

434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*

433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*

432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*

431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*

430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*

429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*

428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*

427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*

426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*

425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*

424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*

423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*

422 Emil Hübner, *La arqueología de España*

421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*

420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*

419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*

418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*

417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*

416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*

415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano…*

414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*

413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*

412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*

411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*

410 Tertuliano, *Apologético*

409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*

408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*

407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*

406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*

405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*

404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*

403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*

402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*

401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*

400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)

399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*

398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*

397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*

396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)

395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)

394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*

393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)

392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*

391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*

390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*

389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*

388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*

387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*

386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*

385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*

384 Valentín Almirall, *España tal cual es*

383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*

382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana… de Montesquieu*

381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*

380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*

379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*

378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*

377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*

376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*

375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*

374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*

373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*

372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*

371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*

370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*

369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*

368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*

367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*

366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*

365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*

364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*

363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*

362 Louis Hennepin, *Relación de un país que… se ha descubierto en la América septentrional*

361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*

360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*

359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*

358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*

357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*

356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*

355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*

354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*

353 Manuel de Odriozola, *Relación… de los piratas que infestaron la Mar del Sur*

352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*

351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*

350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*

349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*

348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*

347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*

346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*

345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*

344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*

343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*

342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*

341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*

340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*

339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*

338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*

337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*

336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*

335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*

334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*

333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*

332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*

331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*

330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*

329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*

328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*

327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*

326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*

325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*

324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*

323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*

322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*

321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*

320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*

319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*

318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)

317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*

316 Valentín Almirall, *El catalanismo*

315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*

314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*

313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*

312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*

311 Teofrasto, *Caracteres morales*

310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*

309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*

308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*

307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*

306 *Las miniaturas del Códice Manesse*

305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*

304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*

303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*

302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)

301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*

300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*

299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*

298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*

297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*

296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*

295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*

294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*

293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia…*

292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey…*

291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*

290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*

289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*

288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político…*

287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser…*

286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga…*

285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*

284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*

283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*

282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*

281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*

280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*

279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*

278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*

277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*

276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*

275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*

274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*

273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*

272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*

271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*

270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*

269 Homero, *La Odisea*

268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*

267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*

266 *El orden público en las Cortes de 1936*

265 Homero, *La Ilíada*

264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*

263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*

262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*

261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*

260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*

259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)

258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*

257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*

256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*

255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*

254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*

253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*

252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*

251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*

250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*

249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*

248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*

247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*

246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*

245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*

244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*

243 Baltasar Gracián, *El Criticón*

242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España…* (16 tomos)

241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)

240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*

239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*

238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*

237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)

236 Platón, *Las Leyes*

235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*

234 León XIII, *Rerum Novarum*

233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*

232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*

231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*

230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*

229 *Concilio III de Toledo*

228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*

227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*

226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*

225 José Echegaray, *Recuerdos*

224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*

223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*

222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*

221 *El Corán*

220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*

219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*

218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*

217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*

216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*

215 *Textos de Historia de España*

214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*

213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado… de España*

212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*

211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*

210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*

209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*

208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*

207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*

206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*

205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*

204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*

203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*

202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*

201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)

200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*

199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*

198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*

197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*

196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*

195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*

194 Platón, *Critias o la Atlántida*

193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*

192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*

191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*

190 Tomás Moro, *Utopía*

189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*

188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*

187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*

186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*

185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*

184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*

183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*

182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*

181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*

180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*

179 Platón, *La república*

178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*

177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*

176 Dante Alighieri, *La monarquía*

175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*

174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*

173 Aristóteles, *La política*

172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*

171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*

170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*

169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*

168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*

167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*

166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*

165 Ángel Ganivet, *Idearium español*

164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*

163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*

162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*

161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*

160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*

159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*

158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)

157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*

156 Eutropio, *Breviario de historia romana*

155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*

154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*

153 José Cadalso, *Cartas marruecas*

152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*

151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*

150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*

149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*

148 José María Blanco White, *Autobiografía*

147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*

146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*

145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*

144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*

143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*

142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*

141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*

140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*

139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*

138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de… la conquista de la Nueva España*

137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*

136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*

135 *Códigos de Mesopotamia*

134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*

133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*

132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*

131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*

130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*

129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*

128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*

127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*

126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*

125 Voltaire, *La filosofía de la historia*

124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*

123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa

122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*

121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*

120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*

119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*

118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*

117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*

116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)

115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*

114 *Crónica de San Juan de la Peña*

113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*

112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*

111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*

110 Charles Darwin, *El origen del hombre*

109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*

108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del… Diccionario razonado manual*

107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*

106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*

105 Charles Darwin, *El origen de las especies*

104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*

103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*

102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*

101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*

100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)

99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*

98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*

97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*

96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*

95 Adolf Hitler, *Mi lucha*

94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*

93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*

92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*

91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*

90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*

89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*

88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*

87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*

86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*

85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*

84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*

83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*

82 Pomponio Mela, *Corografía*

81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*

80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)

79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*

78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*

77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*

76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*

75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*

74 Egeria, *Itinerario*

73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*

72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*

71 Roque Barcia, *La Federación Española*

70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*

69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)

68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*

67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*

66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*

65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*

64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)

63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*

62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*

61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*

60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*

59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*

58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*

57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*

56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)

55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*

54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*

53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*

52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*

51 *Historia Silense, también llamada legionense*

50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*

49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*

48 *Anales Toledanos*

47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*

46 George Borrow, *La Biblia en España*

45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*

44 Charles Fourier, *El falansterio*

43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*

42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*

41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*

40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)

39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*

38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)

37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*

36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*

35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*

34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*

33 Carlos V, *Memorias*

32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*

31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*

30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*

29 Plutarco, *Vidas paralelas*

28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*

27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*

26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*

25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*

24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*

23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*

22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*

21 *Crónica Cesaraugustana*

20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*

19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*

18 Juan de Biclaro, *Crónica*

17 *Crónica de Sampiro*

16 *Crónica de Alfonso III*

15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*

14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*

13 *Crónica Albeldense*

12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*

11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*

10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*

9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*

8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*

7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*

6 Idacio, *Cronicón*

5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)

4 *Ajbar Machmuâ*

3 *Liber Regum*

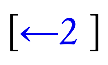
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*

1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)

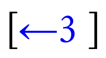
Notas

[←1]

Naturalmente, de la era hispánica, que se cuenta desde el año 38 antes de Cristo. A lo largo de toda la obra incluimos entre corchetes el año de la era cristiana.



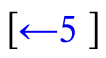
Clodoveo.


[←3]

Del Imperio romano de Oriente.

[←4]

Es el III Concilio de Toledo, celebrado en 589.



Liuva II.

[←6]

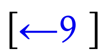
Recaredo II.

[←7]

No se cumplieron los vaticinios de Isidoro de Sevilla. Suínthila será depuesto por Sisenando (con apoyo franco) en 631 (669 de la era hispánica), pero vivió algunos años más y murió en Toledo de muerte natural. El reino de los visigodos continuó institucionalizándose, en parte por la influencia isidoriana. Muestra de ello es el decisivo. Concilio IV de Toledo, del año 633, y por supuesto *Liber Iudicorum*, después conocido como Fuero Juzgo.

[←8]

Es el año de la caída del Imperio Romano de Occidente.



En el año 585 de la era cristiana, 623 de la era hispánica.

[←10]

Según algunos, Iacca.

ÍNDICE